

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justicie partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE OFICIAL.

(Gaceta de ayer).

Publica varios decretos, nombrando a D. Adolfo Patxot y Acharal, diputado a Cortes y ministro plenipotenciario cesante, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de S. M. el rey de los belgas y de S. M. el rey de los Países Bajos.

Accediendo a lo solicitado por D. León José Serrano, magistrado de la audiencia de la Coruña, se le traslada a igual plaza de la de Zaragoza, vacante por haber sido promovido D. José Alonso y Colmenares.

Accediendo a los deseos de D. Enrique Lasus y Pont, magistrado de la audiencia de Las Palmas, se le traslada a igual plaza de la audiencia de la Coruña.

En atención a las circunstancias que concurren en D. Cipriano de Cuadros, juez de primera instancia de Loja, se le promueve a la plaza de magistrado de la audiencia de Las Palmas.

En atención a lo solicitado por D. Hilario Pina y Bohigas, juez de primera instancia de término jubilado, se le conceden honores de magistrado de audiencia.

Se nombra capitán general de las islas Baleares, al mariscal de campo D. Joaquín de Peñalva y Pérez de Salcedo, actual segundo cabo del distrito de Castilla la Nueva, y gobernador militar de la provincia y plaza de Madrid.

Segundo cabo de la capitania general de Castilla la Nueva y gobernador militar de la provincia y plaza de Madrid, al mariscal de campo don José de Santa-Pau y Bayona, que actualmente desempeña el mismo cargo en el distrito de Andalucía.

Segundo cabo de la capitania general de Andalucía y gobernador militar de la provincia y plaza de Sevilla, al mariscal de campo D. Vicente de Vargas y Terol.

Jefe de la primera brigada de la primera división del ejército de Castilla la Nueva al brigadier D. Manuel Andía y Abela, que se halla de gobernador militar en la provincia de Tercel.

Gobernador militar de la provincia de Tercel al brigadier D. Domingo Ripoll y Jimeno, actual segundo cabo en comisión del distrito de Valencia.

Segundo cabo en comisión del distrito militar de Valencia al brigadier D. José Grajera y Sánchez Gata, actual comandante general de la división de Extremadura.

Comandante general de la división de Extremadura y gobernador militar de Badajoz al brigadier D. Juan Carnicero y San Roman.

Vocal de la junta encargada de redactar una ordenanza general del ejército al brigadier don Antonio Navazo y Teresa, actual secretario del Consejo de gobierno y administración del fondo de redenciones del servicio militar.

Habiéndose restablecido la situación de exentos del servicio, se dispone vuelva a ella el brigadier D. Mariano Pérez de los Cobos y Gallego, cesando en el cargo de vocal de la junta encargada de redactar una ordenanza general del ejército.

Se nombra vocal de la junta encargada de redactar una ordenanza general del ejército al brigadier D. Gabriel Moran y Nuñez, actual secretario de la dirección general de Caballería.

Se nombra secretario de la dirección general de caballería al brigadier D. José Pérez de Rozas.

Se declara cesante a D. Dionisio López Roberts del cargo de gobernador político de la Habana, y se nombra para este destino a D. Juan José Moreno, magistrado de aquella Audiencia.

La Gaceta de ayer publica además los decretos del ministerio de Marina admitiendo la dimisión del cargo de comisario diputado del almirantazgo ha presentado D. Angel José Luis Carvajal y Fernández de Córdova, marqués de Sardoal; disponiendo cesen en el cargo de vocales del Consejo de administración del fondo de redención y enganches de los matriculados de mar, los señores D. Joaquín García Briz y D. José María Soria, y admitiendo las dimisiones que de igual cargo han presentado los diputados don Gaspar Rodríguez y D. Servando Ruiz Gomez.

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de primer orden.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE DICIEMBRE DE 1871.

EL GRAN PELIGRO.

IV.

Durante el Concilio Vaticano, y a sus puertas mismas, un periódico que por entonces se publicaba en Roma, describía así los comienzos de la empresa perturbadora intentada contra la Iglesia por el moderno cesarismo:

«Visto, se dijeron los sectarios, que no se puede consumir en los pueblos aquella separación ya casi totalmente lograda entre la Iglesia y los Estados: visto que al cabo de tantos años de sembrar desden y odio contra la Iglesia, salimos ahora con que hay todavía tantas gentes que se apasionan por las cosas de la Iglesia, y tantas otras que la escuchan y miran y consideran como a un poder vivo y efectivo, reconocemos el ridículo desacierto de negar su existencia. Pero hagamos con él lo que hacemos con todo poder distinto del nuestro: empecemos por dividirlo para enfauquecerle; pongamos al menos la discordia donde no hemos podido poner la muerte. ¿Cómo? Facilitándole también. ¿Qué hemos hecho con la potestad política? Quitarle to-

da sólida base de legitimidad, proclamarla inmediatamente oriunda y en absoluto dependiente de la soberanía del pueblo; declararla perpetuamente revocable, y probar de vez en cuando con nuestros hechos, que efectivamente no tiene otra duración sino la que le concede el asentimiento de la multitud. Aplicando esta teoría al Gobierno monárquico, hemos pronunciado que «el rey reina y no gobierna»; y por si alguien todavía continuase creyendo en esa sombra de monarquía, le hemos puesto bajo el influjo de la siguiente contradicción, a saber: mientras la aclamamos soberano por obra y gracia de la Constitución, es decir, de nuestra mera voluntad, le declaramos al mismo tiempo ineluctable. Con este doble procedimiento hemos hecho del rey, primero un soberano sin soberanía, y segundo, y por consecuencia, un personaje ridículo.

«Ahora bien, pues monárquico es el Gobierno de la Iglesia, veamos de hacer con él, en cuanto sea posible, lo que hemos hecho con los reyes de las naciones. Así como hipócritamente llamamos Jefe del Estado al rey que reina y no gobierna, vamos si podemos lograr que se siga llamando Cabeza de la Iglesia un Pontífice que pontifique y no rija, es decir, un Papa mantenido de la lista civil, que le señalemos pro tempore, coronado de tiara, hospedado en un palacio magnífico, rodeado de una corte espléndida, y apellidándose cuanto quiera Príncipe de los Apóstoles, Pastor universal y hasta Vicario de Cristo; pero que en realidad nada pueda definir, nada pueda ordenar, nada pueda regir sin el consentimiento previo, ora de una democracia indeterminada, que llamaremos pueblo católico, ora de una oligarquía episcopal, que llamaremos Concilio. Una vez hecho esto, no hay sino mirar en lo que van parando los reyes constitucionales, para saber en lo que pararía pronto el monarca visible de la sociedad cristiana.»

«Esto pensó la secta. Y como lo pensó, lo hizo. Allí en el rincón de una pequeña Cancillería germánica (Baviera) hubo de topár con un excelente aparato eufónico, que desmenuando los legajos de la política cesariana, y remediando con cierta propiedad a los emperadores de Bizancio, y a los leguleyos gibelinos de la Edad Media, y a la burocracia joeselista, y a los pelucos regalistas del pasado siglo, sonó la trompeta y removió en su tumba al cadáver momificado del galicismismo. Oyeron el rumor los nietos de Phocio, y los hijos de Crammer y Wolsey, y los parientes de Arnaud y de Pascal, y toda la familia de Voltaire, y hasta los oscuros legatarios de Aranda y Floridablanca, y concurrieron in unum adversus Dominum et adversus Christum ejus. Y despachos diplomáticos van, y notas canclerescas vienen; y del otro periódico surgen, como langostas hambrientas, diarios oficiales que hacen en forma de cartas, ó de sueltos, ó de redoblados, las amenazas que sus ninfas egérras no creen prudente hacer en papel sellado; y al mismo tiempo, ataviados con el manto doctoral, aparecen discípulos de Bayo y de Jansenio (Döllinger y sus secuaces), reproduciendo proposiciones heréticas y falsedades anti-históricas, ya de muy antiguo condenadas por la verdadera fe, y por la sana ciencia, y por la crítica juiciosa.

«Y de todo esto se forma una facción múltiple, que distribuye en tres jornadas, dignísimo así, su plan de campaña. En la primera jornada, intenta aturdir ó atemorizar al Episcopado; y el Episcopado no se aturde ni se atemoriza. En la segunda jornada, intenta ejercer sobre el Concilio la presión de una falsa opinión pública, pregonando que se llevan las discusiones a paso de carga; y de hecho esta pérdida rumor, insuficiente a quebrantar la firmeza del Episcopado, es bastante para empeñarle en la vía de ciertas lentitudes. Pero la prudente delicadeza del Concilio había de tener el término que exigían la justicia y la necesidad, y hé aquí la secta en su tercera jornada propagando que en el Concilio no hay libertad de examen ni de deliberación.

«Naturalmente esta campaña había de tener un inmediato término objetivo para sus ataques, y este término había de ser tal que, ganada en la batalla, fuese fácil obtener victoria en toda la línea de operaciones. ¿Cuál será, pues, ese término? El que... ¿y está indicado por el mismo objeto final de la guerra. En efecto, ¿qué se trata? de adularse empujando la independencia la autoridad de la Iglesia. ¿Cómo? Como se ha empujado y fraccionado la autoridad monárquica destruyendo al soberano de sus prerrogativas esenciales, negando los títulos inalienables de su legitimidad. Es así que prerogativa esencial y título inalienable de la legitimidad del monarca de la sociedad cristiana es la INFALIBILIDAD, que en la persona de Pedro y de sus sucesores le fué conferida por el divino Fundador y Legislador del reino de Dios; luego guerra contra la infalibilidad. Y por añadidura, las insinuaciones alevosas contra el Santo anciano que ocupa hoy la cátedra de Pedro, y contra sus venerables hermanos los Obispos estrechamente unidos a él con unidad de doctrina y de afecto, y con sumisión de Pastores subordinados al Pastor Supremo.

«Aquellos de nuestros lectores, que no hayan acertado a explicarse esta guerra movida hoy contra aquella creencia universal del pueblo y de los doctores católicos, tienen ya clave para entender la razón principal de haberse concentrado en ese punto la campaña actual de las sectas. Se quiere decapitar a la Iglesia, reduciendo a un vano nombre el Sumo Pontificado, como de hecho se ha decapitado a los Estados monárquicos convirtiendo la realza en un vano fantasma. Se quiere hacer de la comunión de los fieles un confuso montón de miembros dispersos, a quien se pueda romper y oprimir para quitarles la fe, como de hecho se ha convertido a las sociedades políticas en un mero agregado de individuos, a quien se pueda engañar y ahorrir a la desbandada para quitarles la libertad civil. Se quiere traspasar, primero a las turbas, después al César, la posesión íntegra del derecho divino inmediatamente conferido al Sumo Pontífice para salud eterna del pueblo cristiano, como de hecho se ha traspasado ya, primero a la democracia, después al cesarismo engendrado por ella, toda la potestad política de los reyes por la gracia de Dios, instituida para salud temporal de las naciones. Se quiere quitar de ante los ojos primero, y luego de la memoria del mundo, el espectáculo perpetuo de esa autoridad sacrosantísima del Vicario de Jesucristo; porque si ella pudiese desaparecer, desaparecería en el mundo el tipo, la garantía y la esperanza de restauración de toda legítima autoridad. Y se quiere todo esto, porque se quiere extinguir en la mente y en el corazón de los hombres toda noción de derecho, a fin de que perdiendo toda dignidad, y con ella todo medio de resistencia legítima, se

los pueda dirigir y explotar como a rebaños de ilotas, para gloria y provecho del estado mayor de la francmasonería, que pida los alcañales hoy con falaces promesas de bienandanza y libertad.

«Demasiado saben estos señores que de la infalibilidad pontificia nada tiene que temer ningún derecho legítimo; demasiado saben que los decretos del Pontífice infalible, hoy que casi todos los Estados se hallan políticamente divorciados de la Iglesia, no tienen vigor eficaz sino en la conciencia de los individuos fieles. Pero por eso mismo cabalmente combaten aquella prerogativa del sucesor de Pedro; porque saben que mientras en el mundo exista una conciencia, ha de resonar en ella la voz del maestro infalible de la verdad y de la justicia; porque saben que esa voz infalible ha de revelar perpetuamente al mundo las asechanzas del hombre enemigo; porque saben que ese doctor infalible conoce como ningún otro mortal el signo de la bestia, y que lo ha de publicar hasta la consumación de los siglos para que de ella se guarden los fieles; y porque sabiendo todo esto, tamen, quizás sin razón, que los fieles, advertidos a tiempo, puedan entrar en gana de tomar la honda de David...»

(Eco de Roma del 24 de Marzo de 1870.)

V.

En los párrafos traseros nos parecen suficientemente indicados el objeto, los fines próximo y remoto, los medios y los agentes principales de la guerra especial movida hoy contra la Iglesia. Bosquejemos ahora su historia hasta el momento presente.

La infalibilidad pontificia fué solemnemente promulgada como dogma católico el 16 de Julio de 1870.

Pocos días después el emperador de Austria recibía una carta en que se le decía: «Con esta fecha retiro mis tropas de Roma. Así respondo a la definición de la infalibilidad. ¿No hallará V. M. otros medios de humillar a la presuntuosa corte romana?»

Aun no estaría seca la tinta con que se escribió este sarcasmo odioso, cuando su miserable autor recibió castigo, entregando en manos del rey Guillermo su cetro cesáreo, su honra, la libertad de Francia y las tradiciones de la pérdida política, cuyo legatario y director en jefe había de ser desde aquel momento el imperio germánico.

A este, pues, quedaba de hecho encargada la tarea de fecundar los gérmenes del cisma. ¿Quién con mejores títulos? Por su victoria sobre Francia se erigió de hecho en imperio de Occidente y en árbitro de la suerte de las naciones latinas. Potencia formada desde sus orígenes mismos, desde que fué reino de Prusia, por la idea protestante, a ella le tocaba, por derecho de nacimiento y por derecho de conquista, consumir en el orden religioso, político y civil la radical apostasía engendrada por los teólogos de la Reforma, erizada a los pechos del joesefismo en Austria, del galicismismo en Francia, del leopoldismo en Toscana, del regalismo en las Dos Sicilias y en la Península ibérica; y encarnada finalmente, como verbo político y social de toda Europa, en todas las Constituciones uniformemente ajzadas a los famosos principios de 1789.

Para cumplir este encargo, ¿que procedimiento adoptaría el nuevo César? ¿Atacar la existencia misma de la Iglesia con las armas de Nerón? Ya hemos demostrado que este medio no era eficaz, ni aun asequible. ¿Proponer al protestantismo como religión? El protestantismo ya no es religión, ya no es culto positivo; si alguna vez lo fué, a la hora presente ya se ha resuelto en indiferentismo, ó en racionalismo puro. Por otra parte, las razas latinas, en quienes la vida exterior, el culto del arte, la expansión del espíritu son una necesidad de naturaleza, rechazarán siempre con invencible antipatía esa mal llamada religión, sin imágenes sagradas, sin culto externo, sin sacerdocio, sin accidente alguno, en fin, que pueda servir de vínculo entre las facultades sensitivas, afectivas y racionales del hombre.

El nuevo César de Occidente no podía ni desconocer esta nativa constitución de los pueblos latinos, ni desentenderse de que casi una mitad de los pueblos germánicos a quienes él intenta sacrificar políticamente, se compone de católicos.

La prudencia, pues, le aconsejaba no combatir de frente ni en su integridad a la religión católica, sino ver de apartar a los católicos del centro de su unidad, y esto con medios materiales y con medios morales, ó, mejor dicho, inmORALES.

Medios materiales: encargar al reino italiano la obra de encarcerar al Papa y de quitarle, junto con la potestad política, todo recurso para el gobierno exterior de la Iglesia.

Medios inmorales: 1.º Urdir una conjuración diplomática de todos los Gabinetes europeos para alentar con su aquiescencia y consolidar luego con su sanción expresa la sacrilega hazaña de Víctor Manuel.—2.º Allí donde, por excepción, exista algún Gabinete católico, hacerle sentir que el Papa no es el Papa, sino un simple católico más de la Iglesia.

(como hoy, por ejemplo, en Bélgica), alentar la audacia de los partidos liberales para que asalten el poder.—3.º Suscitar en los pequeños Estados germánicos (como, por ejemplo, en Baviera) conventículos de canonistas cesarianos, por el estilo de Döllinger y consor-tes, que osando llamarse, no solo católicos, sino católicos rancios, proclamen una verdadera neo-catolicismo, es decir, un catolicismo independiente del Papa infalible, y dependiente del Gobierno de cada Estado.

Para dar eficacia a estos medios, se intentará hallar entre los Obispos, ó perros mudos, ó de la raza de los Crammer y los Wolsey. Si no se hallan que es lo que, gracias a Dios, ha sucedido, se tratará de explotar el orgullo, la ignorancia, la flaqueza, la codicia ó la ambición de algunos Clérigos que cubran con su sotana la desnudez del neo-catolicismo secular. A unos se los ganará con dádivas y prebendas; a otros se los domará con amenazas y desprecios; ó sitiándolos por hambre. Se les entregará (como ya ha sucedido en Berlín, en Munich y en Viena) algún templo que se conserve con el aparato exterior de católico, y sirva de núcleo parroquial a nuevas feligresías, reclutadas entre los lacayos de señores, que quieren ser chambelanes, y de empleados que tienen horror a las cesantías.

Y con el fin de dar consistencia oficial a toda esta maquinaria, en todos los Estados germánicos y latinos, se formarán gabinetes donde haya su correspondiente departamento de piedad, es decir, algún venerable de la conservaduría transmanchónica, encargado de dar el tono a los periódicos graves de la secta, que junto con sus lumbreras parlamentarias y con los profesores del oficio, prueben, como tres y dos son cinco:

Que los sentimientos católicos son muy respetables, con tal que cada clérigo se limite a su Misa y su olla, sin curarse para nada de lo que pasa fuera del presbiterio;

Que el Papa es reo de torquedad al obstinarse en mantener una soberanía temporal que no puede vivir sino bajo el patrocinio de tropas extranjeras, y al rechazar las garantías que Víctor Manuel le ofrece tan generosamente para el libre ejercicio de su potestad espiritual;

Que los ultramontanos, con nuestras exageraciones, con nuestro prurito de confundir la política y la religión, con nuestro empeño de resistir al espíritu del siglo y a las corrientes de la civilización moderna, somos pobres enemigos del catolicismo que los protestantes;

Que para defender a la Iglesia y a la sociedad contra La Internacional roja y La Internacional negra, se necesita la sólida unión de las clases conservadoras que oyen Misa casi todos los días de fiesta....

El cetera, el cetera, el cetera.

LA SEGUNDA BABEL.

El principio del libre-examen, negación de todo principio, es el fundamento de la civilización moderna que hace tres siglos que lucha en Europa con la civilización católica. No crea, porque nada puede crear la negación, sino que destruye. Por eso el protestantismo desde su origen no pudo formar un cuerpo de doctrina, sino abrazar en una negación común todas las afirmaciones y negaciones, y nacieron sectas y sectas hasta llegar a los cientos que hoy se conocen, y el liberalismo, ó sea su aplicación al orden político, comprende todos los errores, todas las contradicciones y todos los matices que pueden irse imaginando desde el doctrinarismo más moderado hasta la fracción más extravagante de La Internacional.

Y es que faltando al entendimiento el cauce de la fe se derrama miserablemente hasta extraviarse y perderse en mil contradicciones y absurdos de la misma manera que un arroyo que sale de cauce se extiende por la llanura, diviéndose en cenagosos charcos y al fin corrompido, muere.

Buena prueba de lo que vamos diciendo es lo que sucede con La Internacional. Como entre los moderados, unionistas, demócratas y republicanos, también en aquella última palabra de la revolución nacen gravísimas y profundas disidencias. De ellos unos no quieren tratar más que la cuestión social, prescindiendo de las políticas y religiosas; otros, sin duda de más intención ó de más alcance, comprenden que se hallan tan estrechamente ligadas todas estas cosas, que no es posible herir la una sin que queden heridas las otras dos. Nadie podrá negar que esta es la verdad, por más que lo sea con una realidad que espanta; no es posible sentar ciertas proposiciones en el orden moral, social y político sin negar implícitamente a Dios; pero como no siempre lo verdadero es lo que más conviene, por eso, comprendiendo sin duda los supremos y misteriosos directores de la temible asociación que era peligroso dejar muy a las claras todos sus propósitos, y que pudieran alejar a los obreros que aún no estuvieran preparados para superiores iniciaciones, la Conferencia internacionalista de

Londres celebrada en el presente año ha decretado la disolución de la alianza de la democracia socialista de Ginebra, que había proclamado el ateísmo, la abolición del matrimonio, de las clases sociales y de los Estados políticos, la muerte del patriotismo, y la república como forma de gobierno. Tenemos, pues, de un lado los demócratas socialistas de Ginebra, y del otro, por principios ó por interés de no asustar a las potencias europeas, ya alarmadas con la circular en que Julio Favre llamaba su atención sobre las anárquicas doctrinas de los ginebrinos, tenemos del otro lado, decimos, los internacionalistas que aceptan los principios de la Conferencia de Londres.

Esta división de los internacionalistas asoma desde luego en sus periódicos; cuando La Federación y La Emancipación prescinden de toda cuestión puramente política, y aconsejan el retraimiento en las elecciones, y combaten por reaccionario el sufragio universal, poniéndose así enfrente de los republicanos; otros periódicos a todas luces internacionalistas exhortan a sus amigos y correligionarios a dar en las urnas la batalla. Y no es esto solo, sino que asomando en esta confusión de doctrina diferentes grados dentro de La Internacional, a los pocos días de su publicación El Federal Aragonés y republicano socialista y federal que defiende el derecho a la vida, al trabajo y a la instrucción, es tratado por La Federación de periódico republicano-federal defensor de la clase media ó burguesía.

A esta confusión espantosa, a esta oposición de cátedra, de libro a libro, de doctrina a doctrina y de errores a errores, ha arrastrado a la sociedad europea el libre examen. Todo se disputa, de todo se duda; no se conviene ni aun en aquellas primeras y vulgares ideas de buen sentido y de razón natural en que convenían los mismos paganos; estamos en la noche de la inteligencia, más cercada aún porque es voluntaria é ímpia, y pesa sobre el mundo la justicia de Dios, que castiga su soberbia, con otra Babel más espantosa que la de las lenguas, con la Babel de las ideas.

EL VERDADERO DISCURSO DEL TRONO.

EN ROMA.

El 27 de Noviembre dos sucesos extraordinarios acaecieron en Roma: uno se verificaba en un palacio usurpado a los Pontífices; otro en un palacio convertido en cárcel por los usurpadores. En aquel se reunían los revolucionarios de Italia a solemnizar su triunfo, acompañados de los representantes de la diplomacia, aduladora de todos los poderosos; cortésana de la iniquidad; a éste acudía un pueblo fiel a depositar a los pies de su Rey y Padre cautivo el testimonio de su amor y de su fidelidad inquebrantable. Allí la hipocresía y la injusticia hablaron por boca de un príncipe, a quien la revolución ha escogido para instrumento de su guerra ímpia a la Iglesia; aquí la verdad y el derecho inspiraron frases sublimes al Vicario de Jesucristo, oráculo infalible de la divinidad.

Reunidos en el palacio del Monte-Citorio los despojadores de la Santa Sede y sus cómplices, esperaban la llegada del rey del Piamonte para celebrar la ceremonia que iba a consumar la usurpación de Roma. El desdichado monarca se dirigió como un triunfador en las carrozas de la corte, acompañado de su heredero, al palacio pontificio, saludando a la multitud de revolucionarios que, de todas las comarcas de Italia, habían acudido a festejarle y a honrarle con ruidosas ovaciones; los representantes de esa Italia revolucionaria le acogieron con ardientes muestras de entusiasmo, dicen los órganos de la revolución, y testigos impasibles de esta escena satánica los ministros de Baviera, Bélgica, Holanda, Grecia, Turquía, Rusia, España, Portugal, Suecia y los Estados Unidos, y los encargados de negocios de Francia, Alemania, Austria, Inglaterra, cuyos embajadores no quisieron asistir, sancionaban con su presencia la más monstruosa de las abominaciones del presente siglo.

Un discurso, en el que se proclama el imperio de la fuerza sobre el derecho, en que la santidad es escarnecida y la justicia despreciada; un discurso en que se hacen hipócritas promesas de respeto a lo mismo que se trata de aniquilar, y que no satisface a los revolucionarios exaltados de Italia, fué puesto por los ministros de la usurpación en manos del rey, quien tuvo alientos para leerle, en medio de los aplausos de los enemigos del Pontificado, que celebraban su triunfo como si hubiera de ser duradero, y como si ya nadie se acordase del Santo Sacerdote encerrado en su prisión del Vaticano.

Y sin embargo, a la misma hora en que los aplausos y gritos de victoria resonaban bajo las bóvedas de Monte-Citorio, una escena hermosa, conmovedora y sublime se efectuaba en la mansión pontificia. Roma, la verdadera Roma, la Roma católica, había querido protestar solemnemente contra la profanación sacrilega que se consumaba en Monte-Citorio, y acudir en masa al Vaticano, a los pies de su único soberano legítimo el inmortal Pío IX. Todas las sociedades católicas, que cuentan muchos millares de individuos, habían solicitado el honor de ir a proclamar los sagrados derechos del Pontífice, en el mismo momento en que la usurpación se juzgaba victoriosa. El espectáculo hubiera sido admirable; pero el Papa, conociendo la perversidad de sus enemigos, no quiso que sus fieles súbditos corrieran peligros y se expusieran a violencias y atropellos.

Pero si el acto no fué tan imponente y so-

emne como descaba la piedad de los romanos, no careció por eso de gran importancia y significación. Centenares de personas de todas las clases, numerosas comisiones de la aristocracia, de la nobleza, del comercio y de la clase media, y multitud de extranjeros, muchos de los cuales habían ido expresamente a Roma para el acto, penetraron en el Vaticano, llenaron sus vastos salones y galerías, y tuvieron la dicha de ofrecer sus homenajes al despojado Pontífice.

Tres preciosos y enérgicos mensajes publicados el *Osservatore Romano*, que fueron leídos en presencia de Pío IX, como expresión de los sentimientos de amor y fidelidad de su pueblo y de todos los católicos. Allí, desde el trono pontificio, el Papa pronunciaba el verdadero discurso del trono, discurso admirable, del cual la prensa romana no publica más que un imperfecto extracto, pero que basta para inflamar en entusiasmo el corazón de todos los fieles.

Después de manifestar su gratitud por los preciosos sentimientos que manifestaban los mensajes, leído uno por el príncipe Massimo, otro por la marquesa de Vitelleschi y el tercero por un noble irlandés, el Papa empezó a hablar de las grandes persecuciones de la Iglesia, siempre precursoras de grandes triunfos. Desde que en el Gólgata, Cristo quiso ser clavado en una Cruz por la salud del mundo, el triunfo de la gracia principia a manifestarse, y algunos de los que habían subido a la montaña, donde se consumó la Redención, blasfemando del Hombre-Dios, bajaban contritos y penitentes, confesando su santo nombre.

Y en los tres siglos que siguieron, la Iglesia, atormentada por las persecuciones, oprimida por los tiranos, triunfaba por la sangre de sus millones de mártires, por la constancia de sus innumerables confesores. Vinieron luego las herejías que, unas en pos de otras, se debilitaban y se perdían ante los grandes doctores y grandes Santos que, defendiendo a la Iglesia, derramaban sobre la tierra los esplendores de las ciencias y de la civilización. Hoy, la persecución, sin ser tan violenta, sin emplear los verdugos y las bestias feroces del Circo, no es menos implacable: no combate esta ó aquella parte de la Iglesia, sino la Iglesia entera. No tenemos que luchar contra las grandes herejías; su espada está empuñada, y las pequeñas herejías con que se trata de combatirlas, no tienen importancia; tenemos que luchar contra la incredulidad, contra el deísmo, contra el materialismo, que pretenden arrancar todo germen de fe del corazón de los católicos, y arruinar hasta sus fundamentos la Iglesia de Jesucristo. No es Neron, es Juliano el Apóstata quien está enfrente de nosotros.

Pero estemos tranquilos. La Iglesia de Jesucristo está edificada sobre piedra, desafia el furor de las tempestades y la palabra de Dios no pasará: las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.

Después de este magnífico cuadro, descrito con palabras de fuego y entonación enérgica, Pío IX habló del movimiento católico que, en estos momentos de prueba, se extiende a todas las regiones del mundo para consolar a la Iglesia. A los esfuerzos de la revolución, los fieles oponen su santa unidad, su piadosa concordia, levantan una barrera insuperable a las doctrinas impías y sacrílegas, y mantienen enhiesta, sobre las tempestades y los vientos de las pasiones la antorcha de la fe que alumbrará los próximos triunfos.

Al llegar aquí, recomendando con eficacia la conservación de esta unidad, Pío IX exclamó poseído de la más viva emoción: *Pater Sancte, Pater Sancte, Pater Sancte, serva eos in nomine tuo, quos dedisti mihi, ut sint unum.*

Hablando luego de la conciliación, con la cual los impíos procuran engañar al mundo, el Papa pronunció con energía la palabra *jamás*, tan noble en los labios que nunca mientan, tan mezuquina en boca de los hipócritas. La muchedumbre que llenaba el Vaticano no pudo menos de prorumpir en fervientes y prolongadas aclamaciones, y el Papa continuó: «No; los enemigos de Dios no abatirán nuestra santa resistencia, no arrebatarán nuestros sagrados derechos. Jamás habrá conciliación entre Cristo y Babilonia, entre la luz y las tinieblas, entre la verdad y la mentira. Levanto mis brazos y mi corazón al Omnipotente, y le suplico que auxilie mi constancia y me fortifique para la lucha. Yo, aunque indigno, soy el Vicario de Jesucristo, y sacrificaré mi vida antes que ceder a las locas solicitudes de la iniquidad triunfante.»

Nuevos y ardorosos aplausos dominaron la voz de Pío IX, quien recordando el tono afectuoso, imploró las bendiciones celestiales sobre las naciones y fieles reunidos alrededor de él.

Los católicos allí congregados, salieron victoreando al Santo Pontífice, Rey grande en medio de sus tribulaciones, Rey a pesar de las iniquidades piamontesas, que redundarán en gloria del Pontificado.

¡CIEGOS! ¡CIEGOS! ¡CIEGOS!

Hace años que estamos demostrando la imposibilidad de remediar por el liberalismo los graves males que afligen a Europa, y evitar la catástrofe que amenaza. Hace años también, que somos tratados de visionarios y enemigos de la razón y del progreso, por los liberales que no aprenden porque en la mayor parte es ya la enfermedad más del corazón que del entendimiento.

Nosotros hemos dicho siempre que es imposible apagar el fuego con el fuego, y la revolución descargada con la revolución mansa, y no se nos ha creído.

Hemos anunciado la gran catástrofe, y cuando más se nos ha concedido que los males que nosotros achacábamos a las doctrinas, nacían solo de falta de educación política, y de costumbres públicas, poniéndonos en las nubes la Constitución inglesa y la monarquía belga.

Y todo esto que no pasaba de ser una vulgaridad, encontraba eco, y servía para embalsar a la turba multa, que por no tomarse el trabajo de pensar, toma de otro los pensamientos.

Pero he aquí que en las gravísimas circunstancias por que atraviesa Europa, Bélgica, la monarquía liberal modelo, viene a demostrarnos lo que son en la práctica los principios liberales, e Inglaterra descubre to-

da la debilidad peligrosa de su constitución, todos los elementos de desorden que se esconden en el fondo de aquella sociedad, solo con la contingencia de la muerte del príncipe de Gales.

En Bélgica, en el país modelo de constitucionalismo, las turbas han rodeado amenazadoras el Palacio real y el Parlamento, y han obligado al rey a despedir el ministerio que parlamentariamente no debía retirarse por contar con la mayoría de la Cámara.

Es decir que en Bélgica, la Jauja del liberalismo, allí donde las costumbres políticas son el bello ideal de nuestros liberales, los revolucionarios cuando les acomoda pisotean las Constituciones de papel, y los preceptos constitucionales, ni más ni menos que en España, donde aún estamos en el abismo del constitucionalismo, los radicales se manifestaron a principios de Octubre contra la prerogativa regia, y hoy sigue en el poder un Gobierno parlamentariamente caído por no tener mayoría en el Congreso.

En el cielo de Bélgica se ciernen las mismas nubes que en el de España, y en el de todos los pueblos dominados por el liberalismo. La demagogia llama a las puertas, y el constitucionalismo belga, el sistema en toda su perfección, queda convencido de impotente.

Al mismo tiempo Inglaterra, el país libre y denudado por excelencia, que ha sido por tanto tiempo el grito de *¡viva el rey absoluto!* de todos los discursos liberales, está hoy al borde del abismo; y todo ¿por qué? ¿Cuál es la causa de que la suerte de Inglaterra se presente tan pavorosa? Pues no es más que el peligro de que muera el príncipe de Gales. No es esto decir que no tenga influencia en un Estado la muerte del heredero de la corona, y que no hayan sido siempre temibles las minorías, no; pero cuando la constitución social y política de un país es sólida y verdaderamente robusta, acontecimiento como estos podrán influir en la vida del país, pero no amenazar de muerte a la sociedad.

Y esto sucede en Inglaterra. Solo una contingencia natural, solo el temor a una minoría, basta para poner al descubierto todos los peligros, todos los elementos de revolución, todo el fondo anárquico y demagógico que se oculta bajo las engañosas apariencias de la Constitución inglesa.

Y esto cuando *La Internacional* tiene su trono en Inglaterra!

Desengáñense todos los ilusos, es el sistema, el sistema, y nada más que el sistema.

Pero no hay desengañados donde la obstinación se parece a la impenitencia final.

El Debate, después de lamentarse de lo que sucede en Bélgica e Inglaterra, y de los peligros que amenazan a ambos Estados, se consuela con el espectáculo que ha dado la unión liberal decidiéndose a apoyar al Gobierno contra la anarquía.

Es decir, consuélese con la esperanza de que el fuego vivo será apagado con el fuego lento.

Lo dicho: ¡ciegos! ¡ciegos! ¡ciegos!

La Epoca, que encargaba el viernes la mayor vigilancia al ministerio de Ultramar para que los filibusteros de por acá no descubriesen el famoso plan de campaña aprobado por el Consejo de ministros, ha podido verlo descrito el sábado por *La Correspondencia* en el suito siguiente:

«Según las noticias que hemos podido adquirir respecto al plan de campaña que debe emprenderse en Cuba para sofocar de una vez la insurrección filibustera, dejando el país en condiciones de una paz estable y duradera, consiste en ensanchar todas las actuales vías de comunicación que existen en toda la parte de la isla insurreccionada, las cuales se convertirán en otros tantos límites estratégicos que subdividirán aquel impenetrable bosque en otros de menores dimensiones, en los que podrán ser atacados con seguro éxito los rebeldes que hasta aquí no han podido ser limitados en sus correrías.»

Con el sostenimiento de las actuales fuerzas que operan en aquellas regiones, habrá suficiente para obtener el resultado de aquella operación, siendo de notar que al soldado en esta clase de guerra se le habrá de dar dos pesetas de jornal además de su haber; y sin embargo, el premio puesto ha de resultar mucho menor en virtud de que la duración de la campaña se reducirá a un tiempo perfectamente limitado y no muy largo.

La razón de que el enemigo, siendo tan escaso en número, resiste al parecer a las poderosas fuerzas de España, consiste en que tiene la facultad de huir todo combate guareciéndose en los extensos bosques, lo que será imposible luego que sea un hecho el fraccionamiento de una vegetación que hasta ahora nos ha sido en extremo funesta. Es de advertir que con esta operación militar, el país adquirirá excelentes condiciones en provecho de la agricultura y el comercio.

Este plan estudiado sobre el terreno por el coronel de ingenieros Sr. D. Indalecio López Donato, oficial de la secretaría del ministerio de la Guerra, encargado del negocio de Ultramar, parece que será puesto en práctica por el Gobierno, a fin de conseguir la pacificación de aquella antilla en un término breve. Dicho señor oficial es la persona que asistió al consejo de ministros del miércoles en que se trató de tan importante cuestión.

Este plan fué comunicado el viernes por telegrama a Cuba. Del mismo modo se dijo a las autoridades de la isla que D. Amadeo no podía ir por impedirle razones de alta consecuencia política, pero que saludaba afectuosamente al ejército. Así nos lo cuenta el diario noticioso, y nosotros nos apresuramos a copiar la noticia para que sea conocida de nuestros lectores.

Reanimado el soldado con el plan y saludo que el ministerio le envía por el cable, no dudamos de que hoy, como siempre, dará pruebas de valor indomable, pero sin resultados, mientras que los filibusteros cuentan con la cooperación revolucionaria de la metrópoli. Los derechos individuales son la primera y principal ayuda de los insurrectos, a quienes en vano se tratará de someter completamente, si al mismo tiempo que se los persigue con las armas en la mano, viene a dárseles la razón con los principios disolventes acogidos y sancionados por la gloriosa de Setiembre.

En la Habana, según los últimos despachos, continuaba la tranquilidad. No fueron solo las cenizas de Castañón las profanadas, sino también las de Camprodon, Guzmán y Manzano. Los pasados por las armas fueron 8 y 31 los condenados a presidio. Esta prueba que el motín de la Habana debió ser de importancia. Dícese que la causa inmediata del alboroto fué la subida de las matrículas a 100 pesos. Si esto fuese verdad, enseñaría al Go-

bierno el pulso con que debe proceder en cuanto se refiera a las Antillas; pues excitados como están los ánimos, nada más fácil que los enemigos de España se valgan del más ligero pretexto para promover escándalos.

Estos motines, a más de ser causa de desgracias, pueden ser explotados por los filibusteros cerca de algunos Gobiernos poco escrupulosos en punto a independencia de los demás países. Por de pronto parece confirmarse que el Gobierno ha recibido una nota enérgica de Washington, amenazando intervenir en los asuntos cubanos a consecuencia de los últimos sucesos de la Habana. Por otra parte el Gobierno sabe que se trata de enviar de Inglaterra auxilios a los insurrectos, y ha dado instrucciones a nuestro representante en Londres, para que lo impida. Hasta la república del Salvador se muestra dispuesta a reconocer como beligerantes a nuestros enemigos. En durísimo trance ha puesto la revolución nuestra querida patria, y por más que el rubor enciende nuestras mejillas, no podemos menos de decir que desconfiamos de la salvación de Cuba.

Salvarla es empresa superior a estos raquíticos ministerios, que suben y bajan a impulsos de una votación, inspirada las más veces por mezquinas pasiones; ministerios que si han de vivir necesitan dedicar a las miserias electorales y parlamentarias el tiempo, la iniciativa y el vigor que deben al gobierno, a la administración, y sobre todo a la defensa del territorio y de la honra de España.

Y sin embargo, así debemos quererlos los españoles, cuando teniendo en nuestra mano medios, legales por supuesto, para evitarlo, no lo hacemos.

Escribas las anteriores líneas, recibimos el despacho telegráfico fechado el 2 en Nueva-York; que en otro lugar publicamos, el cual, no solo viene a confirmar nuestras tristes predicciones con la gravísima noticia de que el Gobierno de los Estados-Unidos trata de enviar fuerzas navales a las lagunas de Cuba para proteger los intereses de los americanos, sino que hace desaparecer toda duda sobre la existencia de la nota remitida por el Gobierno de los Estados-Unidos al de España, de que hemos hecho mención.

La actitud en que acaba de colocarse el Gobierno de Washington con un pretexto, que es una nueva humillación para España, ó por mejor decir, para el Gobierno revolucionario, a quien se supone impotente para proteger los intereses de los americanos en Cuba, exige de este sumo tacto y gran patriotismo y energía, dotes que por desgracia no vemos en él, si han de salvarse nuestra honra y la perla de las Antillas, joyas ambas seriamente comprometidas, y que no deben tener precio para todo buen español.

Véanse ahora las noticias que anoche publica *La Correspondencia* sobre tan grave asunto:

«El Gobierno no tiene noticia alguna que confirme las indicaciones de *La Epoca* respecto a los motivos que han podido dar origen al injustificable acto de los estudiantes de la Habana, ni se explica que por el subido del precio de matrícula hayan querido profanar las tumbas de españoles beneméritos que nada tenían que ver con esta cuestión.»

—Esta tarde a las cinco ha habido Consejo de ministros. Se seguirá tratando entre otros asuntos, de los relacionados con Cuba.

—Es falso, completamente falso, que los representantes de Inglaterra y los Estados-Unidos hayan tratado de inmiscuirse cerca del Gobierno respecto de los asuntos de Cuba.»

El sábado refería *El Argos* lo acaecido en la reunión de los ex-ministros conservadores, de que tienen ya noticia nuestros lectores. El duque de la Torre fué quien propuso a sus compañeros «que adoptasen un acuerdo que sirviera de regla de conducta al partido y que diese garantías al Gabinete Maleampo del apoyo que prestaba a su política.» En igual sentido hablaron los señores Ríos Rosas, Cánovas, Ulloa y Ayala.

Pero el señor marqués de la Vega de Armijo esusó un incidente algo más grave que la cuestión principal que se debatía. *El Argos* tiene buen cuidado de no enterar a sus lectores sobre qué versaba el incidente, pero de la respuesta que atribuye al Sr. Ríos Rosas claramente se deduce que aquel se refería a la cuestión dinástica.

El resultado de la reunión fué decidir por catorce votos contra dos apoyar al ministerio. De los dos votos negativos fué el uno del señor Vega Armijo quien, según *El Argos*, no quiso obligarse a apoyar más actos que los conformes con los principios del partido conservador, y el otro voto fué del Sr. Calderón Collantes, el cual, según el mismo periódico, declaró que no había apoyado todavía al Gobierno y quería antes de hacerlo conocer la opinión del partido.

Por cierto que *El Argos* acepta gustoso el acuerdo que no tiene a *carior su actitud*, siendo así que el día anterior había dicho que no era *licito ni conveniente* pretender hacer solidarios de los actos gubernamentales a los conservadores, quienes por más que hayan sido y sean sus más leales auxiliares, no pueden, no deben aceptar lo que por sí y ante sí ejecuta el ministerio. Pero una contradicción más ¿qué importa al unionismo?

Hasta aquí el relato interesante de los fraterizos. Otros periódicos que no tienen por qué guardar consideraciones a los ex-ministros congregados, son más explícitos sobre el incidente de Vega Armijo. Molestado sin duda Ríos Rosas por la cuestión dinástica promovida por el marqués, declaró que a principios de la pasada legislatura había manifestado de palabra el Sr. Solís y por escrito al duque de Montpensier, que desde aquel momento rompía todos sus compromisos con el pretendiente. Es admirable la facilidad con que los liberales toman y dejan compromisos. El señor Calderón Collantes, sin embargo, declaró, según los periódicos no unionistas, que no estaba conforme con la fórmula propuesta «porque no podía hacer traición a su consecuencia.»

Parece que la idea de la reunión habida ayer tarde en el Senado fué del Sr. López de Ayala. Noventa y un diputados y cuarenta y ocho senadores eran los citados por la comisión, compuesta de los Sres. Santa Cruz, Ulloa, Romero Ortiz y Zabala. Entre los citados, marcen especial mención los señores Llorente y Lozano.

La Correspondencia refiere lo ocurrido en la reunión de ayer en estos términos:

«Los diputados y senadores que han asistido a la reunión celebrada hoy en el Senado, han sido los siguientes:

Alvarez (D. Cirilo), Romero Ortiz, Calderón Collantes, Herrera (D. Cristóbal), Martín, Auriol, Ulloa (D. Augusto), Páñolas, Galvez Cano, general Carrion, Capdepon, Orta, Tapate, Ríos Rosas (D. Antonio), López de Ayala, Cánovas, duque de la Torre, general Infante, Canovas de Ormaiztegui, Cruzada Villamil, Hernández López, López Guajardo, León y Castillo, Camacho, Romero Robledo, García Martínez, García (D. Gastón), Chacón (D. Ricardo), general Jovellar, Fabra, Gómez Villabona, Alameda, Mantilla, general Antequera, Ríos Rosas (D. Francisco), Muñoz Vargas, general Serrano Bodega, conde de Agramonte, Lasala (D. Fermín), Ulloa (D. Jacobo), Moreno Nieto, Terrero, Gamazo, Gallastra, Navarro Rodrigo, general Sanz, Arias, Alarcón, Hoppe, Fuente Alcázar, Eudayen, Valera, Rivero (don José Vicente), Sanjurjo Paridiás, Silvela (don Francisco), Alvarado, Fábila, Casanueva, Aniciola, Rivas (D. Francisco), Loring, Benedito, Rivero Cidraque, López Francos, Osorio y Orense Neira, Carballo, Suárez Inclán, Toro y Moya, Nuñez de Arce, Aznárez, marqués de Santa Cruz de Aguirre, marqués de la Vega de Armijo, Colmeiro, Fernández de la Hoz, conde de Irazo, Ruiz Higuero, Vierna, Estrada, Gavín, Bugallá, Pérez Zamora, García Gómez, Zaballurri, Ortiz de Pinedo, Morelles (D. Adolfo) y Santa Cruz (D. Francisco).

Se hallan ausentes, pero también se adhieren, los Sres. Santonja, Ruiz Capdepon, Gil Roger, Alarcón, Luján, Lafuente, Casamayor, Sala (don Pedro), Robledo Checa, Martínez Durango, Avila Ruano, Morelles (D. Domingo), Massieu y Rodríguez, Montero de Espinosa, Adán Castillejo, Fernández de la Soterra, López Domínguez, de Pedro, Cascajares, Igual y Cano Schelly, Mallado, duque de Hornachuelos, Valenzuela y Pontestilla.

En esta reunión se leyó por el Sr. Herrera la fórmula que se sometía a deliberación, y que dice así:

«Los senadores y diputados procedentes de la antigua unión liberal, y los que como ellos profesan opiniones liberales conservadoras, insistiendo en la conducta que han observado durante el último período parlamentario, continúan prestando su apoyo al Gobierno.»

El Sr. Suárez Inclán hizo algunas preguntas sobre la significación de ese apoyo.

El Sr. Cánovas dijo que esta fórmula redactada por la comisión podía y debía ser votada por todos, porque no implicaba una abdicación de principios, sino que los hombres allí congregados, entre un ministerio que se apoya en los demócratas y los elementos más demagógicos, y otro que aunque progresista es Gobierno de orden y no busca el auxilio de aquellos elementos, la elección no podía ser dudosa para los liberales conservadores, cualquiera que fuese su procedencia; no porque este Gobierno sea el mejor, sino por ser menos malo.

Añadió, contestando también a las preguntas del Sr. Suárez Inclán, que esta conducta era de actualidad y podría modificarse el día, en el momento en que las circunstancias lo exigiesen, como que se trataba solo de un plan de conducta para las circunstancias.

Así que el día en que se modificase el Gobierno y adoptase distinta marcha o este mismo variara la suya, cambiaría también el compromiso esta tarde contraído.

El marqués de la Vega de Armijo se levantó a dar explicaciones por sí y ó nombre de sus amigos, tanto acerca de su actitud en la reunión celebrada el otro día por los ex-ministros sus amigos como hoy, y felicitó a la comisión por haber presentado una fórmula que deja intactos los compromisos y opiniones de cada uno; pero señalando las bases de una concordia patriótica que puede ser origen de grandes bienes para la patria.

El Sr. Alonso Martínez se felicitó, a nombre de la comisión, por la actitud del marqués de la Vega de Armijo; y después de unas leyes replicas por una y otra parte, sobre si se había hablado ó no el otro día de apoyo *unánime*, y después de explicar sus votos los Sres. Irazo y Colmeiro, habló también el Sr. Calderón Collantes, explicando sus opiniones y diciendo que a este Gobierno debía apoyarse, no a pesar de ser progresista, sino porque lo es en razón a que las circunstancias de Europa en general y la situación especial de España aconsejan este proceder y hacen necesario un Gobierno progresista.

Después de una indicación del Sr. Moya sobre la conveniencia de publicar un extracto de esta sesión redactado por una comisión, a fin de evitar interpretaciones equivocadas.

El Sr. Ríos Rosas habló también a nombre de la comisión, combatiendo esta idea por poco eficaz, puesto que la libertad de la prensa da al enemigo espedito el camino para pintar a su gusto los hechos aún contra las más autorizadas aseveraciones y testimonios de verdad.

Celebró la unanimidad que se notaba para aprobar esta fórmula, no solo por los antiguos individuos de la unión liberal, sino por todos aquellos liberales conservadores, y anteponía de intento la palabra liberales, que antes se consideraban como enemigos irreconciliables y hoy consideraban hermanos.

Se hizo mención al efecto que en el país y en todas las regiones políticas produciría la concordia de esta tarde ante el temor de los riesgos que amenazan al país, de apoyar a un gobierno progresista, sin condiciones, sin pactos previos, por patriotismo y convicción, sin descender de la alta y desinteresada esfera de tan nobles y generosos móviles.

Acto seguido la fórmula fué votada por unanimidad, si bien los Sres. Toro y Moya y Suárez Inclán habían insistido en su deseo de que unido a esta votación se publicara un extracto oficial de la discusión habida, para que se comprendiera bien el espíritu que animaba a cada uno de los que habían terciado en el debate, y los móviles a que cada uno había obedecido; pero no insistieron en su propósito, porque, como dijo el Sr. Ríos Rosas, estos móviles estaban consignados en los antecedentes de cada uno y en las discusiones del Parlamento.

Con esto y con un voto de gracias que propuso el Sr. Romero Robledo a los ex-ministros de la unión liberal que han tenido el feliz acierto de hallar una fórmula tan conciliadora, se dió por terminada la reunión cerca de las seis, saliendo todos, todos, con las más lisonjeras impresiones.

Según la misma *Correspondencia*, el marqués del Duero se excusó de asistir a la reunión, en razón a haber fallecido anteañoche su esposa la señora marquesa de Canceleda. Tampoco asistió por igual motivo el duque de Abrantes.

El Sr. D. Alejandro Llorente tampoco asistió por hallarse de duelo a consecuencia de la muerte de su madre y el Sr. Lorenzana no asistió por una razón análoga.

Atribúyese al duque de la Torre la idea de

un ministerio de notables, bajo la presidencia sin cartera del Sr. Ríos Rosas, y en el cual entraría el general Serrano sin reparar en lo que ha sido, de simple ministro de la Guerra. Su ejemplo, en concepto del antiguo cortesano de Isabel II, sería por otros imitado y de esta suerte podría formarse una situación fortísima que contrastara con las anteriores revolucionarias y en la que hasta los gobernadores de provincia serían personas de alguna importancia.

Gravísimo debe de estar el enfermo cuando a tales remedios se apela para salvarle. Pero díganos si gusta el duque de la Torre, ¿le parece formal su proyecto en estos tiempos de disolución revolucionaria? No seremos nosotros quien hagamos al sentido del general Serrano la ofensa de contestar afirmativamente a esta pregunta.

Hoy hemos tenido el gusto de recibir dos nuevos periódicos carlistas, *La Bandera Nacional*, que empieza a publicarse en Cuenca, y *El Gu-Guerrá*, publicado en San Sebastián. Saludamos a nuestros nuevos compañeros de periodismo, y les deseamos larga y próspera vida para la defensa de los grandes principios católico-monárquicos en que estriba la sociedad española.

Esta es una prueba más de la vitalidad de nuestra santa causa.

Dice un periódico que se ha concedido una categoría de término sin anunciar el concurso ni proceder la propuesta del Consejo de Estado, es decir, faltando a la ley, a cierto catódrico, con grave perjuicio de los catódricos de ascenso que tenían derecho al concurso, y para premiar sus servicios en los últimos acontecimientos del Colegio de Medicina, a los alumnos amotinados.

Adelante, adelante. La revolución entre otras cosas ha inventado catódricos de la facultad de los motines.

Sin responder de su exactitud, trae *El Imparcial* el siguiente telegrama, recibido por un respetable amigo suyo, y que nosotros copiamos con la reserva debida, declinando toda responsabilidad:

«JATIVA, 2.—Para ganar las elecciones, la Guardia civil, por orden del juez, ha encarcelado parte de la Guardia municipal, a varios vecinos liberales honrados, y procesan al alcalde y diputado provincial.»

Los presos son llevados a Valencia por la carretera, mezclados con criminales.

Para aprobar proyectos tan inauditos, ha venido a las órdenes del juez una compañía del regimiento del Infante, despreciando a la autoridad civil.

Críese que las arbitrariedades continuarán en aumento.

Esperamos a que se confirme para hablar sobre tan grave suceso; mucho deseáramos, sin embargo, que no fuera exacto un hecho que, de serlo, podríamos calificar de *segundo escándalo electoral*.

El Norte de Gerona hace las siguientes gravísimas preguntas, que nos limitamos a transcribir, dejando a aquel periódico toda la responsabilidad:

«¿Podría decirse si se repartió entre los pobres de Gerona la cantidad que al electo había mandado entregar D. Amadeo? ¿Es cierto que solo se repartió una parte? ¿Es cierto que ahora se promete repartir el remanente, pero con condición de que los favorecidos voten la candidatura progresista? Nos parece que a resultar cierto lo último, no faltan talentos dignísimos para interpretación de la voluntad de los donantes. ¿Qué relación tiene la voluntad de D. Amadeo con las elecciones municipales? ¿Serán siempre los mismos los progresistas?»

Averigüese la verdad; y sepamos hasta dónde en este desdichado país se ha perdido la vergüenza.

Se cuenta que al Sr. Sagasta le duelen las condiciones que le imponen los unionistas, haciéndole muy duro el quedar absorbido por los fronterizos. No sabemos si por esto ó por lo otro el Sr. Candau, en su luminosa y erudita circular, solo daba el alerta contra los partidos anti-dinásticos. El caso es que *La Correspondencia*, parafraseando la circular consabida, dice que, no teniendo *significación política* los municipios, es *igual para el Gobierno que sea alcalde de Madrid el Sr. Sagasta, el señor Zorrilla ó el Sr. Martos*, y que lo único que contrariaría al Gobierno sería el triunfo de carlistas ó republicanos.

Si esto no es sacar el Cristo para lograr una coalición siquiera momentánea con los radicales, es indudablemente curarse en salud de la derrota que espera al Gobierno. No extrañamos, pues, que, según *La Epoca*, se haya dicho en París que el Sr. Olózaga había sido llamado por el Gobierno para constituir un gabinete de conciliación.

Un poco tarde es, pero de todos modos la llamada del Sr. Olózaga parece el del agonizante de la situación. Lo peor es que el señor Olózaga, que tiene buen olfato, huele a muerto y se niega a dejar embajada por embajada.

Leemos en un periódico:

«Dice *La Prensa* que anoche, como viernes, se reunió el club de emancipación social que dirige el Sr. García López. La reunión estuvo animadísima, siendo notables las palabras de un obrero, que dijo: «es necesario destruir las iglesias, los palacios y la propiedad.»

Fíjense las clases conservadoras en los *pactos y la propiedad*.

Esperando estábamos a que se confirmara oficialmente una gravísima determinación del Sr. Candau para protestar contra ella con todas nuestras fuerzas. Nos referimos a la incalificable providencia de suspender la elección de ayuntamientos en la provincia de Guipúzcoa. Este verdadero atropello está llamado a dar ratos muy amargos a las autoridades de aquella provincia y aun al señor ministro que según nuestras noticias, no sería extraño que tuviesen que responder de su conducta ante los tribunales.

La cosa es muy sencilla. Los liberales, en general, y en particular los revolucionarios, saben perfectamente que pierden las elecciones de ayuntamientos en Guipúzcoa. Para evitar ó dificultar la derrota, idearán una nueva ley electoral aplicando a su modo a la

provincia la ley del sufragio universal. Las variaciones hechas son tan trascendentes, que el Gobierno no se ha atrevido a aprobarlas sin oír al Consejo de Estado, en cuyas oficinas yace todavía el proyecto.

Mientras tanto parece que varias autoridades revolucionarias de la provincia no han cumplido ninguna de las disposiciones relativas a la elección de ayuntamientos, medio el más ingenioso que podían elegir para impedir toda elección y perpetuarse en el mando. El ministro, en vez de hacer entrar en vereda a esos alcaldes, exigiéndoles el cumplimiento de sus deberes, les ha dado la razón y por el gusto suspendiendo las elecciones.

Hé aquí una senda que se abre a toda autoridad ambiciosa para perpetuarse en el desempeño de su cargo con escarnio de la ley. Con no hacer el empadronamiento, con prescindir de toda operación preparatoria de las elecciones municipales, tiene bastante: lo demás queda a cargo de un ministro tan poco escrupuloso como el Sr. Candau, que en vez de hacer cumplir las leyes a sus subordinados, premiará su desidia o mala fe decretando la suspensión de las elecciones y la consiguiente perpetuidad de los culpables en los cargos que desempeñan.

Hoy los burlados somos los carlistas; mañana podrán serlo los republicanos, los radicales, y en general los partidos de oposición.

No lo olviden, pues, los periódicos para unirse hoy a nosotros y apoyar nuestra protesta contra ese público y oficial escarnio de las leyes.

Hé aquí ahora la orden ministerial comunicada por telegrama al gobernador de Guipúzcoa, motivo de las precedentes líneas:

«Si como V. E. manifiesta en comunicación de 10 de Octubre último, en esta provincia no se han cumplido las disposiciones del real decreto, fecha 6 de Mayo, de orden de S. M. suspenda V. E. las elecciones municipales, y haga que los ayuntamientos llenen aquellas prescripciones, sin perjuicio de la solución que se adopte en el expediente general, para armonizar las leyes orgánicas con el sistema foral de esas provincias.»

O lo que es lo mismo: pues no hay manera de ganar las elecciones en esa provincia, no se para V. en barras, señor gobernador, y suspenda, que ni la Constitución, ni las leyes tienen nada que ver con los carlistas.

Y el Sr. Candau era quien solicitaba el apoyo de los diputados vascos contra los radicales!

Sistema parlamentario, ¿quién que tenga un poco de dignidad quedará contaminado con tu contacto?

Al ver los millones que anoche aparecen en las columnas de *La Correspondencia* quien no conozca el estado lastimoso de España podrá creer que el Gobierno revolucionario está nadando en oro.

Hé aquí las noticias que sobre el particular publica anoche:

«La dirección general del Tesoro pagará mañana 12.000.000 de reales, importe de un anticipo que se hizo en tiempo del Sr. Moret al tipo de 16 por 100.»

«Pasado mañana se satisfarán por la caja de Barcelona 25.000.000 de reales procedentes de un anticipo que realizó el Sr. Moret al 20 por 100, que después se renovó por el Sr. Ruiz Gómez al 16, y que el Sr. Angulo no ha querido renovar nuevamente, a pesar de haberlo propuesto los interesados.»

«Aun cuando es verdad que no se ha anunciado el pago de los billetes del Tesoro por la amortización de Octubre, la dirección del ramo ha satisfecho por operaciones del mismo más de cincuenta y cuatro millones, que habiéndolos realizado al 9 por 100, ha ganado uno sobre el cambio corriente.»

«Mañana llegan a Lisboa 50 millones de reales en barras de oro, adquiridos por el Tesoro en operaciones hechas al 10 por 100 anual, de cuya cantidad 30 millones se entregarán al Banco de Barcelona, como saldo de su cuenta, y 20 se aplican a obligaciones de la central.»

«Se ha satisfecho ya el contrato de 100 millones celebrado por el Tesoro con varias casas extranjeras, y el director general se ocupa en reducirlo a barras de oro que deben venir a la Casa de Moneda muy en breve.»

En resumen: merced al empréstito de París pueden pagarse otros anticipos; pero no los cupones del primer semestre ni los bonos de Diciembre, ni los billetes de fin de Julio, ni los intereses de unos y otros, ni a los Curas, ni a los maestros, ni a los retirados, ni a los cesantes, ni siquiera a las amas de cría de la Inclusa.

En un diario oficioso leemos lo que sigue:

«El Gobierno no hará nada que no esté dentro de sus atribuciones respecto de la cuestión del Banco de París. Es inútil que se le hagan recuerdos sobre la necesidad de contar con la cooperación de las Cámaras; pues ya lo ha manifestado así. Esto, no obstante, se lisonja con la esperanza de que los bonos con que contaba el Banco podrán servirle de garantía para hacer alguna operación ventajosa en caso de serle necesario esa garantía, libre ya del compromiso que la tenía sujeta a una invalidación de tan cuantiosa suma.»

«Mañana retirará el Tesoro de la dirección de la Deuda inscripciones y títulos del 3 por 100 bastantes a sacar de la Caja de Depósitos bonos por 300 millones de reales, sobre los cuales se van a levantar fondos para atender al pago del cupón. Esta operación se hace de acuerdo con el Banco de París y sin perjuicio de la resolución de las Cortes respecto a la rescisión del contrato.»

La noticia de la rescisión partió de un diario ministerialísimo, de *La Iberia*. Entiéndase, pues, con el periódico progresista *La Correspondencia*. A nosotros sólo nos interesa saber cuánto ha de costar al país, por un lado o por otro, lo que se presenta como un acto de deferencia del Banco al Gobierno. Por experiencia sabemos que las gentes de negocios no hacen favores a nadie, y menos a los Gobiernos, sin la esperanza de cobrarlos superabundantemente.

Por lo demás, tras del anticipo o anticipos de París, el diario noticioso nos anuncia uno nuevo. Así vive meses antes de pegarse un tiro o acogerse al santo hospital, todo perdedor derrochador de la hacienda que con grandes sacrificios lograron reunir sus antepasados.

La Igualdad, en su artículo de fondo, examina la reunión del Senado y la tiene por habilitada red de los conservadores tendida a D. Amadeo. Bien pudiera ser ilusión

del diario federal, que viene, sin embargo, a convenir en las apreciaciones de los diarios radicales, y entre ellos de *La Tertulia*. La verdad es que D. Amadeo no puede ser conservador sin dejar de realizar su esencia como diría el periódico krausó-radical *La Constitución*.

Pregunta *El Eco de España* a los diarios ministeriales cuál es el estado de cierta Asociación de señores concepcionistas, fundada en esta corte bajo altas influencias y sin autorización del Señor Cardenal de Toledo. Esta sola circunstancia, hace el caso sumamente grave. Nosotros, sin juzgar acerca de un hecho de que no tenemos antecedentes, esperamos que hablen los ministeriales, para saber qué es lo que hay en asunto de tanta trascendencia.

El Radical de Valencia del 2 publica el siguiente telegrama:

«JATIVA, 1.º de Diciembre.—Continúan las prisiones. Se encierran a los vecinos que profesan ideas radicales o republicanas. Se ha procesado al diputado provincial de este distrito. Estamos en plena reacción.»

«En plena reacción! Que se lo cuenten a los carlistas guipuzcoanos.»

Dice *El Imparcial*:

«Aspiraciones fundamentales del partido progresista-democrático formuladas en la reunión del Círculo de Price:

EL TRIUNFO DEFINITIVO DE LA LIBERTAD.
LA BANDERA DE D. AMADEO I.
Aspiraciones fundamentales de los unionistas formuladas en su reunión de ayer:
UN DISTRITO A TODO TRANCE.
PABELLON PIRATA.»

Pues mucho cuidado con los piratas, señores radicales, que suelen ser gente diestra.

Leemos en *El Tradicional* de Valencia que un carlista de aquella población ha recibido una carta autógrafa del Sr. Ruiz Zorrilla, dándole gracias por haber sido uno de los firmantes de la felicitación que desde Valencia se le ha dirigido.

Los zorrillistas, por incautarse, se incautan hasta de las firmas.

Dice *La Correspondencia*:

«Cada día se va haciendo más aflictiva la situación de la junta de cárceles de esta capital por suceso de recursos con que satisfacer alguna cantidad a los contratistas de suministros, pues se les adeuda un millón de reales, y algunos se niegan a continuar prestando el servicio que tienen contratado por falta de cumplimiento en el pago. A los empleados se les deben seis mensualidades de modo, que la mayor parte carece de lo más indispensable para la subsistencia. El ayuntamiento, que debe millón y medio de reales a las cárceles, debería ocuparse muy preferentemente de esta cuestión, entregando alguna cantidad a cuenta.»

Todo anda lo mismo, pero buenos son los liberales para ocuparse en estas bagatelas, y más ahora que hay que impedir que los ayuntamientos se hagan políticos y que entren carlistas y republicanos, según la incomparable circular del Sr. Candau.

De cualquier lado que se incline D. Amadeo se encuentra con el *maño, tezel, farés* de su dinastía. Los diarios radicales que ven acercarse a su consumación la liga de sagastinos y fronterizos, recuerdan a D. Amadeo las aficiones montpensieristas de estos, y aun alguno como *La Tertulia*, descubre ciertos secretos del hombre más importante de la fracción sagastina, del Sr. Sagasta, sin olvidar alguna que otra embozada advertencia que pudiera traducir por algo más un lector malicioso.

Veán nuestros lectores estos curiosos párrafos de *La Tertulia*:

«¿Qué dirá el país cuando recuerde que el señor Sagasta no dio paso alguno para allegar voluntades en favor de la candidatura de Saboya, que no desmintió nunca sus aficiones montpensieristas, que *La Iberia* ha sufrido en silencio algunas reticencias harto significativas en el mismo sentido, y vea hoy que el Sr. Sagasta y *La Iberia* se entregan en los brazos de los montpensieristas?»

Dirá que un puñado de hombres intentan desprestigiar la dinastía de Saboya, para traer, a merced de algún tumulto, al duque de Montpensier.

Dirá que es preciso estar alerta, contra los que atentan a la Constitución o a la dinastía.

Dirá que es preciso vivir alerta, y no consentir, cueste lo que cueste, que esa camarilla de intrigantes ilustres pueda, por extraviadas sendas, apoderarse otra vez de su presente y de su porvenir.

Dirá que es preciso lanzar a esos maleducados del templo de nuestras libertades.

Dirá que es preciso no dar ya nunca ejemplo de imbecil generosidad.

Dirá que no en vano se insulta siempre, siempre, a un pueblo generoso y avaro de su honra.

Dirá, en fin, que es preciso cerrar de una vez el período de las tenebrosas intrigas, de los calabaldos secretos, de ocultas camarillas.

Traslado a quien corresponda.

Esto se llama estar entre la espada y la pared.

La Epoca trae los siguientes pormenores sobre la muerte del conde de Girgenti:

«Según ya hemos dicho, el archiduque Reniero y la archiduquesa María, tíos del infeliz conde de Girgenti, y que debían verlo en Munich cuando fuese a la capital de Baviera a reunirse en compañía de su esposa con la reina Isabel, salieron de Munich para Lucerna al saber su espantosa catástrofe, y con el objeto de conducir a Munich a la infanta Isabel. La joven y desventurada viuda no ha consentido que su augusta madre vaya a Lucerna ni dejar esta ciudad hasta haber cumplido los últimos deberes con su infeliz esposo. A estas horas se habrá puesto ya en camino para la corte de Baviera. La familia imperial de Austria, donde fué tan perfectamente acogida, la ha brindado con tenerla en el palacio de Viena; pero naturalmente ha preferido retirarse con su querida madre, y en París se las espera a principios de Diciembre después de pasar algunos días al lado del príncipe Alfonso.»

Al saber el duque de Parma la desgracia del conde de Girgenti, su pariente y amigo, ha marchado apresuradamente desde Cannes a Suiza y ofrecido sus servicios a la infanta Isabel.

Ya son conocidos todos los dolorosos pormenores

del suicidio del príncipe, que tuvo lugar a las cinco de la tarde, aunque no murió del tiro de revolver que se disparó en la sien, sino horas después. Hacia cuatro meses que había escrito ya a algunas personas distinguidas su resolución fatal estaba tomada, pues sabiendo que los terribles dolores físicos que sufría lo habían de volver idiota ó loco, no quería hacer más desgraciada a su esposa, ya que no pudo hallar la muerte en Alcolea. Calmados un tanto sus padecimientos físicos y su preocupación moral, hace dos meses, cuando se creyó próximo a ser padre, el desvanecimiento de estas esperanzas lo volvió a sumir en la desesperación. La desgracia ha causado sensación general en Europa.»

El viernes empezó la presentación y señalamiento de los cupones de la Deuda del Estado en la dirección de la misma. Una inmensa muchedumbre llenaba el pórtico y calle de la Salud a tomar vez para aquella operación previa, y más de un centenar de personas había que veían acostándose en el suelo, sufriendo los crudos rigores de la estación. Existe una gran inmoralidad en este método de señalamientos, porque muchas de esas personas están subvencionadas por los grandes rentistas, quienes cobrando cantidades muy considerables, no les importa satisfacer gruesas sumas con tal de conseguir los primeros números; mientras que los pequeños capitales, que lo son en su mayoría, no pueden hacer ese desembolso por necesitar el importe íntegro del cupón. Siempre, pues, son los últimos en cobrar, a no ser que descuenten en la plaza esos cupones con pérdida de un 6, 7 u 8 por 100, y siempre son los compradores esos mismos capitalistas, quienes por aquel medio u otro más inmoral tienen facilidad para el cobro.

Hay otras personas desocupadas que están en amigable consorcio con los subvencionados, que públicamente venden los números por cantidades respetables, y que nunca pueden tampoco satisfacer los pequeños capitales sin desmenuñar el interés de sus créditos, viniendo a resultar que, a cobrar con dos ó tres meses ó más de retraso sus cupones, ó tienen que venderlos.

¿Puede y debe evitarse ese escándalo? Si; la honra de la dirección de la Deuda y la equidad y la justicia así lo exigen. Sigase el ejemplo de la dirección del Tesoro, la que, comprendiendo el desorden e inmoralidad que en los señalamientos venía haciéndose acaba de adoptar una medida que aplaudimos, y la cual ha sido recibida con especial satisfacción por todas las personas que tienen esa clase de papel. Tal es el sorteo de centenas de todas las carpetas que se presenten hasta el 20 del corriente.

Con este método puede cobrarse el primer día, si se tiene la suerte de que le toque a su número, siendo por lo tanto iguales las condiciones del pequeño que del acapalado rentista.

Excitemos, pues, a la junta de la Deuda, que se compone de personas ilustradas y dignas, para que haga lo posible a fin de adoptar igual medida que la de la dirección del Tesoro, dirigiéndolos también al señor ministro de Hacienda, en la seguridad de que será acogida con grandes placeres, especialmente por todas las personas más desvalidas de la sociedad. Y no se diga que hay imposibilidad para adoptar igual medida, por ser muchas las clases de Deuda que existen. Bastaría que se hiciera con la principal, que es la renta perpetua y ferro-carriles, pues las restantes, por su insignificancia, no merecen la pena que se haga igual sorteo. Lo mismo podría hacer en su día la Caja de Depósitos.

El general Baldrich se ha encargado ya de la capitania general de Castilla la Vieja.

Se ha inaugurado en Mahon una asociación de católicos.

Durante el mes de Setiembre se han incoado en las tres provincias que forman el antiguo reino de Valencia, 329 causas por delitos.

Frutos de la libertad.

Después de tanto hablar de que el periódico *El Combate Nuevo* no estaba escrito por republicanos, vemos llamado por el juzgado de Buenavista, como director de aquel periódico, a don Juan José Mercado, de marcadas opiniones republicanas.

El Eco del Progreso asegura que recorren los pueblos algunos sujetos titulóndose agentes carlistas.

Recomendamos a nuestros amigos la nota que hace algunos días publicamos.

Hay alguna alarma entre los hombres de negocios, con motivo de haberse anunciado que el ministro de Hacienda pensaba suspender la entrega de valores que hace veinte años verifica la dirección de la Deuda, en virtud del arreglo del Sr. Bravo Murillo.

El Padre Jacinto parece que se halla enfermo de gravedad.

En el Consejo de ayer se ha tratado también de la cuestión de Hacienda.

Desde que hay en España ministros de Hacienda, estamos oyendo la misma noticia; la Hacienda, sin embargo, sigue cada vez peor.

Algunos periódicos dicen que el Sr. Rivero es candidato en las elecciones municipales por el distrito del Congreso y el Sr. Ruiz Zorrilla por el de Buenavista.

Un periódico cimbrio, hablando de la circular del Sr. Candau, dice estas palabras:

«La circular del ministro de la Gobernación es un documento lamentable en el fondo y en la forma, y una prueba patente de la debilidad del Gabinete.»

Hoy se ha hablado de suprimir la dirección de la *Gaceta*, agregando su administración e inspección al ministerio de la Gobernación, como ya lo estuvo algún tiempo, lo cual economizaba algunos sueldos.

Siempre lo mismo; tejer y destejer, sin que nunca se arregle nada en definitiva.

Doña Isabel de Borbon ha llegado a Munich.

Si se confirma la noticia recibida por telegrama acerca del fallecimiento del príncipe de Gales, se suspenderá la recepción del viernes en Palacio.

En el despacho de ayer firmó D. Amadeo los decretos concediendo dos grandes cruces.

A este paso, dentro de poco las cruces españolas se parecerán a las titulos italianos.

Insiste *La Tertulia* en asegurar que los señores Angulo y Montojo se retirarán en breve del Gobierno.

Dice *El Universal*:

«El ministro de Guerra Sr. Carbó, que no había podido

tados calamitares que han sido colocados desde la suspensión de las sesiones de Cortes.

Nunca se ha conocido tanta hambre.»

A pesar de estar invitados, no asistieron a la recepción de Palacio los cimbrios Echegaray, Rivero y Sanromá.

Mañana llegará a Madrid el general Sr. Carbó.

La Tertulia, refiriéndose a la circular sobre elecciones, dice que el Gobierno ha hablado tarde y mal.

Se dice que el puesto para el cual se designa al diputado liberal por Navarra Sr. Zabala, será uno de los más elevados de la isla de Cuba. Vamos, ya pescó turrón.

Dice *El Tiempo* que los Sres. Mansi, Moreno Benito, Lopez (D. José María), Muñoz Sepúlveda y Honoa y Muñoz piensan retirarse a la vida privada, en vista de que el Gobierno no se ha servido premiar hasta el día sus servicios.

Nunca es tarde; que hagan la solicitud, y recibirán su correspondiente ración de turrón.

En esta semana se entregarán en Lisboa y Oporto los títulos de la Deuda exterior a los suscriptores del último empréstito de 600 millones de reales.

En Madrid y provincias empezará el canje inmediatamente.

En el Consejo de ministros celebrado ayer quedaron acordados los nombramientos de algunos secretarios de provincias.

En uno de los primeros días de la semana próxima publicará un manifiesto el directorio republicano.

Ha vuelto a ver la luz pública el diario republicano *La Justicia social*, aunque con menores dimensiones que en la época anterior.

Los radicales del distrito del Congreso votarán la candidatura siguiente:

«D. Nicolás María Rivero.—D. Vicente Colina.—D. Carlos Ponti.—D. Juan Pablo Marina.»

Han sido agraciados con la gran cruz de Isabel la Católica, el barón D. Juan Alejandro MacDonald, ministro de Justicia de Ottawa y don Juan Jouin, barón Laga, gobernador de Canadá.

Dice un periódico de Tarragona que según noticias del partido republicano de aquella ciudad, habían sido eliminadas varias personas que ejerciendo ciertos cargos públicos habían dado escasas muestras de su republicanismo.

El Tarragonense no tiene noticia de que, como ha anunciado *La Correspondencia* de España, el comité progresista de aquella ciudad haya publicado un manifiesto dirigiéndose al Gobierno. Cosas de *La Competente*.

Hace algunos días que se encuentra enfermo el Sr. D. Antonio Benavides, con cuyo motivo ha venido a Madrid su hermano D. Francisco, obispo de Sigüenza.

Desamamos su alivio.

Para obtener algunos votos más en Sevilla en las próximas elecciones, dice que se han concedido varios destinos en la fábrica de cigarrillos, por gestiones de alguna autoridad de aquella provincia.

Ayer llegó a Madrid el subsecretario electo del ministerio de Hacienda Sr. Lopez de Tejada, que hoy tomará posesión del referido cargo.

Esta noche a las siete se reúne en las Escuelas Pías de San Anton el gremio de doradores.

Anoche ocurrió un hundimiento en el terreno inmediato al cuartel de la Montaña del Príncipe Pio, en el momento crítico de transitar por aquel punto una berlina de alquiler, que voló, quedando muerto su conductor e fieso un caballero que iba dentro del carruaje.

Según *El Radical* de Valencia, el ministro de la Gobernación se halla muy disgustado con el proceder del gobernador de aquella provincia, señor Keyser, quien ha interpretado el favor de los diputados de la misma para que no se le arranque de la ciudad del Cid.

La huelga de los panaderos de Valencia puede darse por terminada, si bien todavía haya algunos oficiales que no han vuelto al trabajo, y otros han sido sustituidos en algunos establecimientos por distintos operarios.

El gobernador de la provincia de Cádiz participa con fecha 2 del corriente que a las nueve de la mañana había fundado en aquel puerto el vapor-correo A. Lopez procedente de la Habana, conduciendo la correspondencia pública y 240 pasajeros.

El Sr. Caballero de Rodas se ha detenido en Zaragoza. Mañana es esperado en Barcelona por el Sr. Pay y Llagostera.

No se confirma la muerte del príncipe de Gales.

Escriben de Burdeos a *La Epoca* que la policía francesa había hecho grandes esfuerzos por prender al Sr. Paul y Angulo, complicado, al parecer, en el proceso sobre la catástrofe del general Prim, y cuya extradición está reclamada por el Gobierno español. Durante un momento se creyó inevitable su captura, pues los gendarmes tenían, al parecer, rodeada la casa que le daba abrigo. Milagrosamente logró escapar, y metiéndose de noche en una lancha, logró el refugio de un buque de los Estados Unidos.

Todas las líneas telegráficas se hallan interrumpidas con motivo del recio temporal de aguas que estamos sufriendo. Hoy sólo comunica la central con dos ó tres provincias limítrofes a la de Madrid. Anteanoche estaba completamente aislada con todas las estaciones.

En algunos círculos políticos se da como seguro que el brigadier Fernandez Teran será nombrado segundo cabo de Andalucía.

También se habla del general Vargas para este mismo cargo.

Ten pronto como llegue a Madrid el subsecretario de Guerra Sr. Carbó, que no había podido

embarcarse por causa del temporal, y habrá salido quizá hoy de las Baleares; se procederá al nombramiento de algunos jefes militares para el Cuba, entre ellos un mariscal de campo y algunos brigadieres, para contribuir a dar más impulso a las operaciones militares.

Hoy a las cinco se celebra Consejo de ministros para tratar de la cuestión de Cuba.

La Correspondencia niega que existan notas del representante de los Estados Unidos sobre la cuestión de Cuba.

Los demás periódicos ministeriales callan.

A 153 millones de reales hacen ascender algunos periódicos el importe del descuento que pretende imponerse al papel del Estado.

Se ha concedido la gran cruz de Carlos III a D. Antonio Carlosa Ayelino, ministro de Obras públicas de Portugal.

CORREO DE HOY.

El Times publica un artículo en el cual hace grandes elogios del conde de Chambord y se reconoce la grande misión que debe llevar a Francia.

Hablando de Enrique V, dice: «El lo sabe todo y además sabe la manera de gobernar; él nunca ha cambiado, no puede cambiar; él jamás ha hecho misterio de su conducta. Algunos han hecho el viaje a Lucerna para que abdicase, pero han oído de su boca un seco jamás. ¿Por qué ha de abdicar el descendiente de cien reyes? ¿Cómo puede la cabeza de la dinastía de los Borbones abdicar? El *Times* termina: «el conde de Chambord tiene una gran misión que cumplir, él podría ser inducido a renunciar; pero puede Francia prescindir de él? Esta pregunta sola dice en pró de la alta misión de Enrique V más que todos los artículos laudatorios que pudieran esperarse del periódico inglés.»

Dice una carta de Berlín:

«El ministro de Cultos del reino Bávoro, monseñor Lutz, apoya en pleno parlamento un proyecto de ley contra las comunidades religiosas que en el ejercicio de sus funciones ataquen las leyes del Estado.»

En conjunto se pretende cohibir a los predicadores, protestando de que es altamente necesario el combatir resolutely todos los abusos de la autoridad eclesiástica.

Con motivo de la proposición de M. Lutz, se trata de añadir un artículo en el Código penal en virtud del cual se imponga la pena de prisión al eclesiástico que en el cumplimiento de sus deberes falte a las leyes del Estado. Claro está que de esta manera ó se encarecerán a todos los Curas ó se evitará la propaganda católica, porque habiéndose prohibido la promulgación del dogma de la infalibilidad y siendo perseguidos los católicos, siempre y cuando un sacerdote en el púlpito haga referencia a aquel dogma, se le acusará de faltar a las leyes del país.

Hoy la Reichstad por 179 votos contra 108 ha dado un golpe de gracia a los católicos, aceptando y aprobando lo consignado en el mensaje de M. Lutz. El ilustrísimo señor Obispo de Passau al ver la conducta seguida por el Gobierno y la Reichstad no pudo menos de levantarse, y de una manera digna al par que enérgica, protestó de que con las tendencias del actual Gobierno no podía en manera alguna conformarse la Iglesia católica; porque la alianza con el error es imposible y prohibida por Jesucristo.

Sin embargo, de poco ha valido su protesta, y M. Lutz se muestra muy satisfecho de que se le aprueben sus planes anti-católicos.

Dice que *La Internacional* está próxima a dividirse. Uno de los jefes de la *Commune*, llamado Razoua, vive en Ginebra, y dirige cartas comunales al periódico revolucionario de Tolosa, *Le Emancipateur*. En esas cartas, que son curiosísimas, M. Razoua cuenta que los refugiados franceses en Londres y en Ginebra han querido fundir dos secciones de *La Internacional*, y que estas dos secciones han sido prohibidas por el consejo general residente en Londres.

El telegrama recibido en París en el palacio Basilewski, dando cuenta de la muerte del conde de Girgenti, estaba concebido en estos términos:

«Lucerna, (a las seis).—A la reina Cristina, París.—Una horrible desgracia ha venido a privarme de mi amado Cayetano. El hecho ha sido voluntario. Rogad por él.—Isabel.»

ÚLTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra)

NUEVA-YORK, 2.—Noticias de origen semi-oficiales anuncian que el Gobierno va a enviar fuerzas navales a las aguas de Cuba sin intención hostil para España, pero para proteger los intereses americanos en caso de insurrección ó de desórdenes graves.

LONDRES, 2.—A última hora se cotizaban en la Bolsa:

Consolidado inglés, a 92 1/8.
3 por 100 francés, a 55 00.
3 por 100 español, a 33 1/8.

El premio del empréstito español es de 2 a 2 1/4.

París, 3, (a las seis de la tarde).—Llegado por el correo.—Créese que el mensaje será leído a la Asamblea solo el martes.

Asegúrese que los partidarios de la vuelta de la Asamblea a París, aplazarán su proposición a consecuencia del mal efecto que han producido los trastornos de Bruselas.

El Sr. de Beust saldrá mañana.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 29-70, 75, 80, 70, 85 y 75; pequeños, 29-70, 80, 90 y 85; a plazo, 29-95 fin cor. vol.

Renta perpetua exterior, al 3 por 100, publicado, 34-50 y 20.

Deuda del personal, publicado, 32-40.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 100-25 y 50.

No el 4, como dice *El Imparcial*, pero sí a mediados del corriente mes, saldrá para Gibraltar la emperatriz Eugenia, con objeto de embarcarse en el punto en el paquete inglés que la ha de conducir a Southampton, desde donde se dirigirá a unirse con su esposo el emperador.

Los republicanos del distrito de la Latina han acordado retraerse en las próximas elecciones.

Ayer se reunieron en las Escuelas Pías de San Fernando los encuadernadores.

También han acordado reunirse los cordoneros.

Las cruces que se van a conceder son para escritores y políticos portugueses.

Ya parece que han sido abonadas las pagas atrasadas que le correspondían a la viuda del señor González Brabo.

Dice Las Provincias:

Según uno de nuestros colegas, anteaer se declararon en huelga los vendedores de periódicos, ciegos, ciegos y demás gente menuda, celebrando por la tarde una reunión con el objeto de discutir y redactar las bases de un arreglo que han de proponer a su antiguo y acreditado jefe el ciego Huiso. Este, por su parte, no parece dispuesto a hacer concesiones de ningún género a sus insubordinados dependientes.

Según el mismo periódico, continuaba en Valencia la huelga de los pintores, que llevan ya tres semanas sin trabajar, estando subvencionados por *La Internacional*, que les entrega dos duros semanales.

Los oficiales de peluquería también se habían dirigido a sus principales en demanda de disminución de las horas de trabajo.

El miércoles llegó a Valencia el célebre coronel Escoda, permaneciendo pocas horas en dicha ciudad, pues marchó aquella misma tarde a Alicante, donde, por último, parece que va destinado.

Según *El Estreño*, de Badajoz, el 28 del pasado salió de dicho punto para Lisboa D. Antonio González, ex-presidente del Consejo de ministros durante la regencia de Espartero.

Ha sucedido muchas veces, añade dicho periódico, el que siempre que este personaje sale para el extranjero es preludio de algún acontecimiento político en España.

Allá veremos.

Si Badajoz tuviera ayuntamiento como en otras poblaciones, dice un periódico de aquella ciudad, nosotros llamaríamos su atención sobre la multitud de asuntos del municipio que se hallan completamente descuidados con gran perjuicio del vecindario.

Consúllese el citado periódico viendo cómo se atiende a los intereses de los pueblos en muchos puntos que cuentan con su correspondiente ayuntamiento popular.

La comisión parlamentaria del Congreso que entiende en la información de sociedades de crédito, ha acordado que se imprima el luminoso informe redactado por D. Gabriel Rodríguez, acerca de la *Tutelar*. En este informe se propone

entre otras cosas el procesamiento de dos ex-ministros, y que se saque el tanto de culpa contra ciertos funcionarios de la sociedad citada.

Mucho dudamos que esta noticia sea cierta. Encausar y castigar a los ministros solo se hacía en tiempo de los reyes absolutos. Hoy el ser o haber sido ministro da carta blanca para todo.

Se ha concedido una encomienda de Carlos III, libre de gastos, al hermano de la señora marquesa de Dragonetti.

Los méritos consisten en ser cuñado del chambelán de D. Amadeo.

La Epoca se manifiesta en un todo conforme con la circular que el Gobierno ha dirigido a sus delegados con motivo de las próximas elecciones.

Según *El Euzalduna* de Bilbao, no solo no se han pagado en aquella villa los billetes del Tesoro amortizados, ya, sino que no se reciben para pago de la tercera parte de adeudos, causando grandes perjuicios al comercio y falsificando de este modo el carácter legal que los billetes tienen. Lo mismo sucede en otras provincias. ¿No es esto la bancarota?

Anteaer a las tres de la tarde salió de Cádiz para Cuba el vapor-correo, conduciendo a la Habana al brigadier Chinchilla, seis jefes, ocho oficiales y 650 individuos de tropa. También en la correspondencia oficial se remitieron al capitán general instrucciones detalladas acerca del plan de campaña aprobado en Consejo de ministros.

A la comida que se dió en Palacio el viernes estaban invitados los vicepresidentes del Senado Sres. Madrazo, marqués de Mondragón, Silvela y Figueroa; secretarios Sres. Gómez, Pinedo, Braso y Anglada; vicepresidentes del Congreso señores Ponsi, Herrera, Becerra y Alvarado; secretarios Sres. Ferratges y Ríos Portilla; presidentes del Consejo de Estado Sr. Olózaga, general Rivero del de Guerra y Marina, que no asistió, y el señor Vareda, vicepresidente del Almirantazgo; Sr. Chinchilla, del Tribunal de Cuentas; los subsecretarios Sres. Ballesteros, Maluquer, Cazorra y Gullón, general Rosell y D. Ignacio Suarez, presidente de la diputación. Además estaban invitados la dama de guardia, señora condesa de Almina, el jefe del cuarto militar, el marqués de Torroegaz, el vizconde del Cerro y el ayudante de guardia.

A la recepción, según *La Correspondencia*, estaban invitados muchos hombres políticos, los que asistieron a la comida del viernes anterior, las señoras del cuerpo diplomático y cerca de otras sesenta más, incluidas las señoras de los ministros, la duquesa de Prim, la de la Torre, la de Vergara, la marquesa de Cervera, Sardoal y Ulagares, las de los ex-ministros de la revolución y de otros altos funcionarios.

Según *El Debate*, los Sres. Ríos Rosas y Alonso Martínez asistían a la recepción de Palacio, así como los duques de la Torre.

En la *Gaceta* del viernes se cita, llama y emplaza a D. Manuel García Goro para prestar declaración, como testigo, en la causa que se instruye con motivo del asesinato del general Prim. ¿Todavía!

Dice La Convicción:

«Anteaer fueron robados los vasos sagrados, custodia y cuantos objetos de metal preciosos servían al culto divino en la iglesia parroquial de

Vilanova del Camí, pueblo vecino a Igualada. Las sagradas formas fueron arrojadas al camino, de donde las recogió el atribulado párroco.

Es ciertamente espantosa la frecuencia de robos sacrilegos: apenas queda recinto sagrado que no haya sido saqueado y profanado. Y no es extraño, si la impunidad alienta a los criminales, si el grito de indignación que arranca del pecho de las personas religiosas se pierde en el vacío.

Lamentable es lo que sucede en esta cuestión, pero es inútil quejarnos; la voz de los católicos no tiene hoy fuerza más que para orar.

Dice *El Tiempo* que ha llegado a Madrid una comisión del ayuntamiento de Alcala con el objeto de reclamar ante los tribunales el producto de la suscripción abierta en la redacción de *La Iberia* para los perjudicados con las inundaciones de Valencia. Esta comisión se ha aconsejado de dos conocidos letrados, llegando a un acuerdo acerca del procedimiento judicial que ha de entablarse con el referido objeto contra el director y administrador de *La Iberia* en aquella época.

No creemos que el Sr. Sagasta, que estaba al frente de *La Iberia* en aquella época, pueda tener nada, pero esperamos que la demanda servirá para desmenuar donde han ido a parar aquellos fondos de que tanto se viene hablando.

El periódico *La Constitución* da la noticia de haberse verificado el 26 del mes anterior en París en el palacio de doña María Cristina una reunión de personajes alfonsoístas, a la que asistieron los Sres. Mon, Egaña Collo, Belda, Carriquiri y Goicoechea, y los marqueses de Pidal, de Campo Sagrado y de Bedmar.

Afirma *El Argos* que el Sr. Topete está completamente identificado con los unionistas y que trabaja para que estos apoyen al Gobierno.

El arreglo del Tribunal de Cuentas que firmado se publicará muy en breve es el siguiente:

«Un presidente; nueve ministros; jefes superiores de administración; un fiscal; un secretario general; jefe de administración de primera clase; un contador de primera clase; jefe de administración de segunda clase; seis id.; jefes de administración de tercera; siete id.; jefes de administración de cuarta; veinte id.; jefes de negociación de primera clase; treinta contadores de segunda, jefes de negociación de segunda clase; un teniente fiscal; jefe de administración de segunda; un abogado fiscal; jefe de negociación de segunda; un id.; jefe de negociación de tercera; tres auxiliares primeros, jefes de negociación de tercera clase; diez y siete segundos; diez y seis terceros; veintinueve cuartos; veintinueve quintos; treinta sextos; treinta y dos aspirantes de primera clase; y sesenta y cinco de segunda.

Dicen de Valencia que el público no muestra tanto interés como los partidos por las elecciones municipales, que los carlistas trabajan su candidatura reservadamente, que los radicales no han decidido todavía si tomarán parte en la lucha. Los primeros que han lanzado francamente su manifiesto son las personas que se habían reunido para formar una candidatura independiente y que han constituido un *Comité electoral conciliador*.

Hé aquí las noticias que publican los periódicos de Lisboa sobre el siniestro del vapor *Canarias*, transmitidas por el director de la aduana de Puga:

«Primera. Que el vapor español denominado

Canarias, al mando de D. Francisco de las Casas, procedente de la Habana, y con rumbo a Cádiz, había encallado en la isla de Santa María, viniendo en lastre, con el correo, 19 pasajeros y 98 personas de tripulación.

Segunda. De las declaraciones del comandante, resulta que el 5 de Noviembre, viniendo que el vapor hacia mucha agua, trató de hacerle encallar para salvar los pasajeros y la tripulación.

Tercera. Que habiendo acudido inmediatamente las autoridades al lugar del siniestro, el comandante declaró que no era necesaria visita a bordo, porque el vapor no estaba asegurado; pero que la delegación fiscal había tomado todas las precauciones exigidas por las circunstancias.

Cuarta. Finalmente, que el 18 de este mes, habiéndose manifestado fuego a bordo del vapor, pareció uno de los tres hombres que en él había de guardia, habiendo seguido para Lisboa la mayor parte de la tripulación, y quedando el resto con el capitán en Santa María.

La Junta Central carlista ha sido reforzada, por orden del señor duque de Madrid, con nuevos individuos pertenecientes a ambas Cámaras, a la nobleza y a las altas clases sociales.

NOTICIAS GENERALES.

Ampliando la relación del accidente ocurrido en el tren de Zaragoza a Madrid de que dimos cuenta a nuestros lectores, dice un periódico de Barcelona, que el suceso ocurrió a uno de los kilómetros de la estación de Madrid:

«Una niña de cinco años estaba detrás de la portezuela, que parecía cerrada, mirando al través del vidrio, para ver lo más pronto posible a su papá que debía aguardarla en la estación. Su madre la tenía asida por el vestido. De repente al doblar el tren una curva saliente por el lado de la portezuela, aférese esta y la niña desaparece. La madre se precipita, pero dos caballos la detienen. Lucha por desasirse, y a sus clamores el conductor disminuye la velocidad del tren que ya no era muy considerable. Entonces suelta a la pobre madre que se arroja a la vía y corre desahogada en busca de su hija. Un caballero que iba en el mismo tren, pero en otro coche, baja al mismo tiempo y corre con ella. Al llegar al punto donde había caído la niña, la encuentran en brazos de un labriego que la había recogido. La niña, recobrada del desvanecimiento producido por la caída, llama a su madre. La escena que pasó en aquel momento y poco después cuando las alcanzó el padre que salió corriendo de la estación en su busca, no es para describirse. Tenemos la satisfacción de añadir que la niña salió ileso, y que la Providencia ha salvado tanto a ella como a la madre de las fatales consecuencias que tan terrible accidente podía tener para las dos.»

Las lluvias continúan interrumpiendo las líneas telegráficas por varios puntos, a pesar de los esfuerzos que se hacen para evitarlo.

En Concentina se ha cometido un asesinato. La causa que motivó este homicidio, parece que fué el haberse retirado tarde el autor, llegando a su casa a hora en que, no sintiéndole su esposa, no pudo abrirle. Bebió, y acorralado aun más por este contratiempo, enfurecióse, y forzó la puerta, logró romper las cerraduras, arrojando grande estrépito. El infeliz dueño de la casa bajó al oírlo, y reconviniendo al matador, recibió de él por contestación nada menos que cinco puñaladas.

En el Escorial, donde ha sido una verdad la conservación de aquel sitio, ha sido descubier-

to un instrumento digno de atención y de curiosidad. Es un violoncello inventado en 1696 por Juan Haydn, natural de Noremberg y llevado a San Lorenzo por Felipe III. El sonido se produce por medio de unas ruedas cilíndricas frotadas de resina, las cuales se mueven por un manubrio. Durante este movimiento el que toca pulsa el teclado, y por el auxilio de tangentes metálicas hace bajar las cuerdas al rozamiento de las ruedas y engendran un sonido agradable. Este aparato músico está hoy llamando la atención de los aficionados a las cosas de arte antiguas, y es de creer que haya muchos más descubrimientos, atendiendo al celo e inteligencia del conservador.

Dice el sábado la Tertulia:

«El tren correo de Andalucía, núm. 21, que debió llegar esta mañana a las seis y media a Madrid, descarrilló en las dos máquinas que lo conducían en el túnel entre Montoro y Badajoz, a consecuencia del desprendimiento del terreno, sin otra desgracia que lamentar que la de un fogonero contuso. A la hora en que escribimos se luce el trasbordo y llegará dicho correo a las cinco de la tarde.

Parece que el señor ministro de Estado continúa enfermo.

El día 24 del pasado mes falleció en Valencia el Padre Francisco Esteller y Caballer, agustino calzado esclaustrado, a la edad de 72 años.

El día 28 del mismo mes pasó a mejor vida, en la misma ciudad, el Padre Ramon Sala y Soler, mínimo esclaustrado, a los 66 años de edad.

La tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana los billetes del Tesoro vendidos en 31 de Julio último, facturas números 805 a 804, los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre último, carpetas números 606 a 608, y el cupón vencido en 30 de Junio último, carpetas números 1,420 a 1,474.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra, de 6,7 y al sol de 6,9.

Ayer llovió en Badajoz, Bilbao, Girona, Huesca, Leon, Palencia, Zamora y Zaragoza.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Santa Bárbara, virgen y mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Sabas, abad, y San Anastasio.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de San Salvador y San Nicolás, donde por la mañana habrá Misa cantada, y por la tarde vísperas del Santo Arzobispo y la reserva. Continúan celebrándose las novenas de la Virgen de la Concepción, y serán oraciones en los ejercicios de la tarde en las Trinitarias D. Jaime Cardona; en San Gines, D. Basilio Sanchez Grande; en San Antonio del Prado, D. Valentin Casas; en San Marcos, D. Santiago García Añeser; en las monjas de la Concepción Jerónima, D. José Vigier, y en las monjas de la Latina, el Padre Montalban.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.

Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,

REVALENTA ARABIGA (DU BARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1853.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamiento, parálisis, diabéticos, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supresiones, hidropesías, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 75,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado habia caído en un estado de steatosis que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insoportable que me hacia andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta arábica*, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,841. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476. Sainte Romsine des Isles.—[Londro sea Dios! La *Revalenta arábica* ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo de Alcala. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la guta, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,850. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península. En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 26 libras, 200 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,443. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* á mi señor. Muchos años hacia que padecía de agudos dolores intestinales, y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecido.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 18 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubet, rua de Prada, núm. 44, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

DOS CUARTOS EL PLIEGO DE 46 PAGINAS.

BIBLIOTECA

RELIGION Y DE MORAL.

Bajo la dirección de varios señores Sacerdotes y literatos distinguidos.

Esta importante Biblioteca, destinada á reproducir las obras más notables de nuestros grandes escritores católicos, como Fr. Luis de Granada, San Francisco de Sales, Santa Teresa de Jesús, etc., y á dar á luz algunas obras inéditas de verdadera importancia bajo el punto de vista religioso y moral, empezará á publicarse próximamente los días 7, 15, 24 y 30 de cada mes, recibiendo los suscritores cuatro pliegos de 16 páginas, con su cubierta de color. Al final de cada tomo se regalará una elegante cubierta.

El precio de suscripción es en Madrid de DOS CUARTOS cada pliego de 16 páginas, de buen papel, con tipos claros y esmerada impresión, haciéndose el pago de ocho cuartos al recibir los cuatro pliegos.

En provincias, CUATRO REALES al mes por 16 pliegos, es decir, 256 páginas; haciendo la remisión de fondos por meses ó trimestres adelantados, en libranzas del giro mútuo ó en sellos de franqueo.

En Ultramar, 24 rs. trimestre; y en el extranjero, 5 francos.

Se suscribe en Madrid, en la imprenta de D. Manuel Tello, calle de Isabel la Católica, número 23, y en las librerías de Aguado, calle de Pantoja; de Tejado, calle del Arrenal; de Olamendi, calle de la Paz, y en la de Leocadio López, calle del Carmen.

A los pedidos de provincias deberá acompañar el importe de la suscripción.

EXAMEN CRITICO

GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal.—Posesión de la autoridad.
Emancipación de los pueblos adultos.

Libertad.
Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
Division de los poderes.

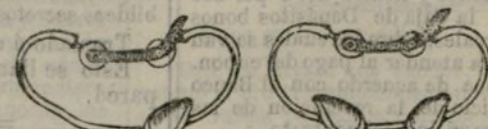
TOMO SEGUNDO.

La nación á la moderna.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas.
El poder judicial.
según las mismas constituciones.
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Véndese en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

INTERESANTISIMO.—NUEVO BRAGUERO.



Las anteriores figuras dan una idea bastante exacta de este aparato contentivo; es el único en su clase para contener las hernias.

La multitud de personas que ya lo usan, dan testimonio de los muy buenos y conocidos servicios que los presta.

Su autor, el doctor en medicina y cirugía D. Mariano Revillo y Marcos, que vive en Madrid, calle de la Audiencia, núm. 3, tercero izquierda, le despacha y coloca por sí mismo, y contesta á las consultas que de fuera le hacen, acompañando un sello de franqueo.

CONFERENCIAS

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: el milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 464 páginas y se venden á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, Pelayo, 38 y 40

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 31, á cargo de R. Labajos y Arenas.

LA BANDERA CARLISTA EN 1871.

Terminada esta publicación, que contiene la historia del partido legitimista español desde Julio de 1868 hasta el ministerio Ruiz Zorrilla, es de suma utilidad, no solo por la doctrina que encierra, sino porque en ella, además de las biografías y retratos de los actuales senadores y diputados carlistas, se hallan todos los documentos importantes, todos los datos que más interesan al partido; se hace una reseña de los folletos que han visto la luz en los tres últimos años, y se publican las listas de la mayor parte de las juntas católico-monárquicas establecidas en España. La obra consta de un grueso volumen dividido en dos partes: la histórica tiene 618 páginas, la biográfica 320, y está adornada además con 80 retratos en litografía.

Su precio es. 40 rs.

Historia de D. Ramon Cabrera, tercera edición, aumentada con los últimos acontecimientos, dos tomos. 40 rs.
Vida de Santa Teresa de Jesús, escrita por ella misma. 40
Obras selectas de Fray Luis de Leon. 40
Teatro selecto de D. Juan Ruiz de Alarcón. 40

Poesías de D. Luis de Góngora y Argote. 40 rs.
La predicación popular, por monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, con el retrato de su autor; forma un grueso tomo. 40
Carlos VII el Restaurador ó la cuestión española. folleto. 2
Biografía y retrato de D. Vicente Manterola. 4

Se hallan de venta en las librerías de Madrid, Olamendi, Tejado y D. Leocadio Lopez, y en casa de nuestros corresponsales de provincias, ó en esta administración, R. Labajos, Cabeza, 27. Madrid, remitiendo su importe en libranzas ó sellos.